Mujeres en las migraciones:
Las voces desde Los Altos de Chiapas

Mujeres en las migraciones:
Las voces desde Los Altos de Chiapas

El presente texto contiene una parte del libro Mujeres y migración: vivencias desde Mesoamérica[I] (publicado en junio de 2019), que realizamos desde Voces Mesoamericanas, Acción de Pueblos Migrantes junto con el Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) y el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova. Fue un proyecto realizado con el apoyo financiero del Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDRC Canadá).

Compartimos este documento, que desarrolla la experiencia de las mujeres en las migraciones de la región Altos tsotsil-tseltal, territorio donde trabajamos como organización. Además, incluimos reflexiones de otros espacios que hemos acompañado en últimos años, particularmente de encuentros de mujeres indígenas y rurales, que realizamos durante y después de la investigación. Los procesos educativos que suman a esta publicación cuentan con el apoyo de DVV Internacional y el Fondo de Investigación para Desafíos Globales, Género Global y Culturas de Igualdad (Global Grace) en el marco de los proyectos: Tejiendo nuevas estrategias enfocado en Migración-Educación-Desarrollo, en el contexto transfronterizo México-Guatemala, por los derechos de todas y todos y Por el Buen Vivir y el Buen Migrar: Creando Culturas de igualdad a través del Museo Migrante (MuMi) en comunidades indígenas de Chiapas, en vinculación con la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) a través del Laboratorio de Investigación Audiovisual (LIA).

Equipo de Investigación de Voces Mesoamericanas, Acción de Pueblos Migrantes, A.C., Deyanira Clériga Morales, Hermelinda Díaz Shilón y Miguel Ángel Paz Carrasco.

Diseño de la presente edición: Gabriel A. Colín Morales

Octubre, 2021

I. Mujeres y migración: vivencias desde Mesoamérica, Coordinadora de Investigación: Eugenia Judith Erazo Caravantes. Primera Edición, junio 2019

Índice

I. **Lo que queremos contar** 1

II. Causas de la migración forzada de las mujeres en Los Altos de Chiapas: "Por qué migramos las mujeres" 4

1. Violencia estructural 4
2. La violencia estructural, sistémica, precariedad de vida y de acceso a la justicia social 5
3. La salud cuesta cara, no es un derecho, es un privilegio 6
4. Las mujeres: el acceso a la tierra y la participación política 7
5. Derecho a la educación 7
6. El mandato de ser mujer y la normalización de la violencia 8
7. La reunificación familiar 10
8. "Migramos por la deuda" 10
9. Acceso a la justicia institucional 11

III. Violencias y afrontamientos en mujeres migrantes en Los Altos de Chiapas 13

1. Migrantes internas: ser mujer migrante en el propio país 14
2. Cruzando el desierto. Mujeres migrantes retornadas de Estados Unidos. La experiencia internacional 28
3. Familias de migrantes: las que se quedan 36
4. "Cuando regresamos, la vida seguía ahí" el retorno a las comunidades de origen 43
5. Los impactos psicosociales de las mujeres en las migraciones 47
6. Afrontamientos 51

IV. Reflexiones del Encuentro: Nuestras luchas y estrategias educativas para construir una vida libre de violencias hacia las mujeres 53

1. Espacios-relaciones y las violencias que hay, estrategias contra esas violencias, para que nosotras podamos 53
2. Me preocupa en mi casa-familia. Me preocupa en mi trabajo. 54
   Me preocupa en mis relaciones: amistad, novixs, venicxs.
   Me preocupa de los espacios públicos, calles, instituciones.
   Me preocupa en la relación conmigo misma.

V. Los sentipensares de compañeras de Sjamel jol ko´otontik li antsotike - Abriendo el corazón y mente de nosotras las mujeres 59

1. ¿Para ti cuáles son los derechos de Derechos de las mujeres en la migración? 59
2. Migración para mí es. Para ti, ¿la migración es buena o es mala y por qué? 60
3. ¿Cómo te imaginas la frontera entre México y Estados Unidos?, ¿cómo te imaginas la frontera de México y Guatemala? 61
4. ¿Cómo piensas que los gobiernos actúan frente a la situación de la migración y de las personas migrantes? 61
5. Entrevistas a mujeres migrantes retornadas. Experiencias migrantes en nuestras comunidades: 62
6. Experiencias migrantes en nuestras comunidades: 63
7. Inventando una Declaración Universal sobre los derechos de las Mujeres Indígenas Migrantes y Trabajadoras del hogar. 65
8. ¿Qué te hizo sentir o pensar lo que hemos revisado sobre las migraciones? 66
9. Carta a una persona migrante 67

VI. Nuestro proceso de Teatro Legislativo en Los Altos de Chiapas 69

1. Quiénes somos, Nuestra experiencia creativa 69
2. La escuela como posibilidad de… 72
3. Nuestra obra de teatro Pastik tsots lok'emtik (Luchando por la libertad) 73
4. Cómo recibieron nuestros cuerpos los ensayos de teatro 73
5. Las que dejaron de venir. Representamos nuestras historias y las de muchas más 74
6. Propuestas generadas a partir del Teatro Legislativo 75

Sorora

Yo te quiero eterna, fabulosa y plena,
sabia y hechicera, cósmica y sirena,
yo te quiero viva, cierta y decidida,
con la piel despierta, amando a quien quieras
Con tus manos libres, con tu cuerpo tuyo,
con tu voz sonora, con tus piezas juntas,
con tu mar en calma, con tu luz sorora
Mírate eres razón y causa,
si estás tú nos crecen más las alas,
no vas sola, vamos todas.
Yo te quiero tuya, imaginante y luna,
siendo quien tú quieras, como tu bandera.
Con tus manos libres, con tu cuerpo tuyo,
con tu voz sonora, con tus piezas juntas,
con tu mar en calma, con tu luz sorora.
Mírate eres razón y causa,
si estás tú nos crecen más las alas,
no vas sola, vamos todas.
Mírate que eres de tierra y agua,
junto a ti quiero volar descalza,
no vas sola, vamos todas.
Yo te quiero tuya…

Vivir Quintana, México (2020)

I. Lo que queremos contar

Una escribe desde donde mira el mundo
y lo miramos con base en nuestras experiencias de vida,
la tierra donde caminamos, los sueños que tenemos.
Vamos cargando nuestra historia y gracias a esa memoria colectiva
es que nos atrevemos a contar lo que me-nos pasa
y lo que queremos que me-nos pase en la vida.
Y de ahí partimos para andar este camino de investigación
que nos ha interpelado en muchos sentidos;
nos con-mueve porque habitamos este territorio común
que nos duele cotidianamente,
pero que al mismo tiempo nos llena de esperanza
para seguir echando los ímpetus por la construcción de la vida digna.
(Mujeres y migración: vivencias desde Mesoamérica, junio 2019)

¿Kuxelan ta vonton? Cómo está tu corazón, se pregunta en tsotsil. Desde ahí comenzamos a conocer cómo nos va en la vida, qué nos duele, qué nos preocupa, qué nos mueve y que nos esperanza. Este texto habla de aquello que pasa con las mujeres en las migraciones de la región Altos tsotsil-tseltal de Chiapas, México. En el 2016, comenzamos a hacer una investigación "Reducción de Violencia institucional y de Género contra Mujeres Migrantes Mesoamericanas", realizada por los equipos mexicanos y guatemaltecos Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial–ECAP, Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes, AC y el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova. La apuesta fue revisar desde nuestro trabajo cotidiano y con metodologías participativas las vivencias de esta región transfronteriza.[1]

Cada organización definió los perfiles de mujeres con quienes queríamos compartir la palabra y la escucha para conocer sus historias. Y una premisa importante fue poder desarrollar investigación-acción participativa para que no solo las entrevistas fueran la sustancia de proyecto de investigación, sino también el arte y el encuentro sororo y placentero. Hicimos talleres diversos, teatro legislativo, encuentros regionales, nos juntamos entre las mujeres de aquí y las de allá, enunciamos los tipos de violencia, los actores-perpetradores, impactos psicosociales y los mecanismos de afrontamiento.

1. Para conocer más sobre la metodología, revisar el capítulo primero de la investigación, ahí enunciamos los objetivos, perfiles, enfoques teóricos y retos de la investigación.

"Asumimos el reto ético político de plantearnos la metodología como un proceso que parte del caminar colectivo con las mujeres en contextos de migración. Para este proceso, cada organización desarrolló metodologías que fortalecieran a las mujeres y facilitaran el diálogo y la construcción conjunta. En este sentido, nuestra propuesta no es un proceso que se circunscribe al diseño de técnicas, aplicación, interpretación y análisis solamente para difundir y visibilizar, sino para seguir trabajando en la incidencia social y política con propuestas que parten desde la realidad vivida por las mujeres y con la actoría de ellas mismas. Desde una epistemología feminista, enfocamos nuestra investigación para asumir la experiencia de las mujeres como lo central en el análisis e interpretación de lo que ellas nos han contado.

La metodología tiene como propósito crear conocimiento con las mujeres, de manera respetuosa y solidaria con sus experiencias y con sus propias formas de comprensión e interpretación de lo que menos pasa en la vida. Buscamos que en el proceso se fortaleciera la construcción colectiva de memorias, elaboración de duelos y resignificaciones; asimismo, que pudiera contribuir a que las mujeres analicemos la realidad desde otra mirada, a tener más herramientas para construir afrontamientos y respuestas que contribuyan al empoderamiento personal y colectivo como sujetas sociales de derechos, y con ello influir en la formulación de políticas públicas".[2]

Desde nuestra región de trabajo nos pareció importante "extraer" (de la versión amplia de la investigación de casi quinientas páginas) el capítulo que habla sobre mujeres en las migraciones tsotsiles y tseltales de Los Altos de Chiapas. Por un lado, para una devolución más cercana a las compañeras que han participado, pero también para poder difundir estas otras historias que no cuentan mucho por acá, muchas de las cuales tienen que ver con migraciones internas. Hablamos de desplazamientos, al parecer muy cortos en distancia, pero muy profundos en impactos. Como se verá en el texto, lo que se pone en evidencia es el colonialismo interno que se vive en ciudades clasistas y racistas, así como la precariedad insultante del trabajo de cuidados del hogar o domésticos que suelen realizar las mujeres indígenas cuando migran.

También enunciamos lo que pasa con las mujeres que se quedan en los hogares asumiendo dobles o triples jornadas como esposas, madres, abuelas, hijas, y en este sentido, cómo se reproducen violencias comunitarias. Nos preguntamos qué pasa en el retorno, es decir cuando las mujeres intentan regresar, cómo son vistas y qué sentipensares provocan la vuelta a la vida en el origen. Así, los cuatro perfiles que trabajamos –con sus múltiples complejidades e intersecciones- fueron: a) mujeres indígenas migrantes internas e internacionales su experiencia en los destinos y en el retorno, b) mujeres trabajadoras del hogar y c) mujeres familiares de migrantes.

2. Op. Cit. p. 16

La presente publicación contiene además tres pequeños apartados finales que han surgido de otros espacios reflexivos con mujeres rurales e indígenas: el primero fue el proceso de teatro de las personas oprimidas que formó parte de la investigación comenzada en 2016, pero que se amplió más allá de la misma; el segundo cuenta la memoria del encuentro de Mujeres, luchas y estrategias para combatir violencias y el tercero es la Escuela de mujeres indígenas Migrantes.

Consideramos un compromiso ético y político seguir compartiendo la palabra de las compañeras, esa palabra sencilla y poderosa que nombra las experiencias de vida, que no solo nos da cuenta de eso que duele, también ponen de manifiesto las luminosas formas individuales y colectivas que tenemos las mujeres para aprehender la vida y seguirla caminando con esperanza.

II. Causas de la migración forzada de lasmujeres en Los Altos de Chiapas: "Por qué migramos las mujeres"

Me hace daño que no se valore el trabajo que las mujeres realizamos.
Me pone triste dejar a las hijas e hijos, los padres, las hermanas para trabajar.
Me molesta que la gente hable mal de las mujeres por salir a buscar trabajo o a estudiar.
Me enoja la discriminación hacia las mujeres, el machismo, la inseguridad, la corrupción del gobierno.
Me pone triste que nos traten mal a las personas que migramos y la violencia en el hogar.
Me molesta que una mujer reciba un salario menor que un hombre por el mismo trabajo.
Me pone triste que no haya solidaridad.
Palabra de las mujeres tsotsiles y tseltales en taller de reflexión,
¿Qué me molesta, me pone triste? Nov 2016

1. Violencia estructural

Voces Mesoamericanas lleva años escuchando la palabra de mujeres indígenas que viven en contextos migratorios en la región de Los Altos de Chiapas; cuentan cómo se fueron dando las circunstancias para tomar la decisión de irse, cómo se viven las ausencias al quedarse, cómo les va en sus trabajos, cómo se siente volver a pisar la tierra donde nacieron. Sus palabras compartidas siempre implican retos personales y colectivos, conmueven sus fuerzas, sus dolores, sus esperanzas. Sólo basta escuchar sobre la vida de alguna de ellas para saber que sus existencias están cargadas de violencias estructurales, familiares, comunitarias e institucionales por haber nacido mujeres, por ser indígenas, por no tener dinero.

La marginación y exclusión histórica que han vivido los pueblos indígenas de la región ha provocado graves consecuencias en la vida de las comunidades, mismas que se han profundizado por las dinámicas globales del mercado, por las crisis en el campo, por la falta de acceso a la justicia social y con ello la posibilidad de florecer dignamente como personas. En este sentido, las mujeres indígenas por su condición, situación y posición de género, etnia y clase han vivido las múltiples violencias que se complejizan al estar inmersas en los contextos migratorios.

2. La violencia estructural, sistémica, precariedad de vida y de acceso a la justicia social

Las autoridades del Municipio no nos apoyan,
nada hacen para bien, todo lo hacen a cambio de algo,
me parece que no está muy bien que eso hagan.
Mujer tsotsil, febrero 2017

En las comunidades, el campo ha dejado de producir lo que antes, la economía campesina de autoconsumo ya no abastece por completo la alimentación familiar, y el dinero se hace cada vez más necesario para adquirir otros artículos que permitan la reproducción de la vida diaria: vestido, vivienda, salud, alimentación, educación. Los precios de los productos agrícolas han bajado en los mercados, la tierra está dañada, no hay una política de gobierno que acompañe con congruencia la recuperación del campo de pequeños propietarios.

Estos son efectos del sistema económico mundial y el "desarrollo" en las comunidades indígenas que experimentan con más fuerza la precariedad de la vida. Los alimentos que proveen la tierra o los animales de traspatio no son suficientes, las mujeres madres de familia hacen muchos esfuerzos para llenar los huecos de hambre. Es común escuchar que quienes "peor la pasan" sobre nutrición y alimentación son las mujeres, que tienden a sacrificarse por los demás y de ahí escuchar frases como "si hay frutas o carne, ellos tienen que comer primero, porque son niños y hombres que necesitan fuerza para trabajar en el campo".

Para muchas hijas es frecuente sentirse con la obligación de apoyar a la economía familiar. Al ver sufrir a la mamá o a las-os hermanitos, ellas terminan asumiendo la responsabilidad de contribuir a la economía familiar, situación y posición de género, etnia y clase han vivido las múltiples violencias que se complejizan al estar inmersas en los contextos migratorios.

> Migré por mi familia, mi mamá estaba enferma y tengo muchos hermanos y por ello salí a trabajar para aportarles económicamente. Mi papa era alcohólico y no apoyaba con dinero. No tenía zapatos, ropa y ni para nuestros lápices y me daba pena ir a la escuela con la ropa remendada. (Mujer tsotsil migrante interna).

Hay pocas posibilidades de trabajo en las comunidades. Las que hay se relacionan con trabajo por jornal en las tareas agrícolas locales y su pago por día es de entre cincuenta y ochenta pesos mexicanos.[1] Los ingresos mensuales de una familia provienen de pequeñas ventas comunitarias, del trabajo como peones y de algunos apoyos de gobierno, que ascienden en promedio a mil pesos para una familia de ocho personas.

3. El tipo de cambio promedio durante 2017 fue de 18.93 pesos mexicanos por dólar. http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/cuadrosestadisticos/GeneraCuadro.aspx?s=est&nc=703&c=24637

Para las mujeres es mucho más difícil encontrar opciones de trabajo en las comunidades, las cuales pueden ser vendiendo hortalizas, animales de traspatio y haciendo artesanía que es muy mal pagada en las ciudades:

> Cuando voy a San Cristóbal a vender las blusas, a veces las rematamos a treinta pesos para tener aunque sea para el pasaje de regreso a la comunidad, muchas personas nos regatean para bajar el precio.
>
> Nuestros productos que hacemos cada vez tienen menos precio, no son pagados bien, les dedicamos mucho tiempo, pero ya a la hora de venderlos no tienen precio, gastas más de lo que ganas. (Mujer tsotsil migrante retornada).

Es así como una de las principales causas de la migración en la región es por la situación económica, por ello hablamos de migraciones forzadas, porque la precariedad de la vida obliga a las personas a buscar otras oportunidades para tener una vida digna.

3. La salud cuesta cara, no es underecho, es un privilegio

En las comunidades no hay acceso digno a la salud, los servicios del Estado no garantizan este derecho, no hay clínicas al alcance de las personas, tampoco hay medicamentos y no hay en general un trato digno para las personas indígenas. Las enfermedades suelen ser una causa inmediata de endeudamiento familiar, ya que, al no haber servicios de salud, las personas acuden a particulares que no pueden pagar más que pidiendo prestado.

> En la clínica no nos apoyan, los medicamentos no son los mejores, tal vez solo revisan un dolor de cabeza, de estómago, mes a mes el embarazo; enfermedades grandes como una cortadura grande no nos atienden, para eso debemos ir a la ciudad. (Mujer tsotsil familiar de migrante)
>
> En el centro de salud no nos atienden bien, cuando ya es grave nos hacen esperar y si no pueden en la clínica de la comunidad nos mandan en la ciudad. En la clínica de la comunidad no hay medicamentos; no nos dan los medicamentos de nuestros parientes, tenemos que llevar a nuestros enfermos para que nos brinden sus medicamentos. A ellos no les importa todo lo que tenemos que hacer para poder trasladar a nuestros enfermos... (Mujer tsotsil migrante retornada)

Es importante mencionar que en la cuestión de los préstamos, el endeudamiento, las empresas nacionales e internacionales han sabido aprovecharse de estas situaciones precarias y desesperadas de las comunidades indígenas, de ahí que vemos cómo en los últimos años han aumentado las “casitas de préstamos fáciles”, en donde se publicitan posibilidades de otorgar créditos con pocos requisitos. En muchos lugares, los intereses se venden como “bajos”; sin embargo, un día de retraso puede significar el aumento drástico de la deuda. También hay lugares donde se ofrecen en particular préstamos para mujeres rurales, las cuales son engañadas al no hablar suficiente español, o no saber

leer y escribir; para los préstamos se ocupan como aval las propiedades y los terrenos, y cuando no pueden pagar rápidamente, las mujeres quedan despojadas de bienes o con deudas de intereses sobre intereses que en poco tiempo se vuelven impagables. Incluso en algunos casos se dan ambas situaciones simultáneamente.

En lo que respecta a la salud de las mujeres, durante la investigación comentaron que una de las causas de la muerte materna en algunas comunidades se relaciona con que ellas no pueden decidir sobre su cuerpo y su maternidad:

> En el momento que la mujer se embaraza, la que puede decidir por su cuerpo es el hombre y la suegra. Si el día que la mujer va a dar a luz no está el hombre o la suegra, ella no puede moverse de su casa. Empieza el dolor, se le rompe la fuente o pase lo que pase no se puede mover de su casa y esa es una de las causas que dan una muerte materna. (Entrevista ONG)

4. Las mujeres: el acceso a la tierra y la participación política

Como en muchos espacios patriarcales, las mujeres de la región viven la poca o nula valoración de sus aportes a la reproducción social de la vida, y por lo tanto se les niega la palabra en lo familiar y en lo comunitario. Debido a que ellas no tienen derecho a la propiedad de la tierra, tampoco pueden participar en las asambleas donde se toman decisiones políticas. En este sentido, ellas tampoco pueden obtener mayores ingresos desarrollando iniciativas de cultivo de la tierra, ya que ésta les pertenece a los padres y después la heredan los hermanos; son realmente pocas las que han podido tener tierra que les pertenezca y cuando intentan producirla reciben burlas comunitarias.

> El machismo de los hombres discrimina a las mujeres y nos prohíbe la participación en cuestiones de la comunidad. Nuestra palabra no vale. En la comunidad tenemos problemas porque está pasando una carretera y eso nos está afectando y además eso está consensado sólo por los hombres, ellos están aprobando la carretera y el uso y venta de otros recursos naturales de la comunidad. (Mujer tseltal migrante interna)

5. Derecho a la educación

Las mujeres que intentan seguir la escuela, son vistas como locas.
"¿Qué les pasa?, son putas que salen para buscar hombres".
Mujer tseltal migrante interna, marzo 2017

De manera general, la escolaridad en la región de Los Altos es baja, la educación formal no se mira como una posibilidad que aporte al mejoramiento de las familias. En ese sentido, si alguien en la familia pudiera tener la posibilidad de estudiar, esos son los varones, en ellos se invierte más para que puedan estudiar. Varias familias piensan que como las mujeres se van a casar, no tiene sentido invertir en que estudien.

Un profesor entrevistado para la presente investigación comentaba que se considera a la mujer como una moneda de cambio en el aspecto familiar. Hay una discriminación activa en la que los padres consideran que quienes sí pueden lograr y tener expectativa de proyecto de vida de éxito son los varones. Se enfocan entonces más a la formación del varón, en su rol de proveedor y tomador de decisiones, y las mujeres están en un plan muy secundario, no se espera mucho de ellas, no hay expectativas de éxito.

Por otro lado, la infraestructura educativa no es suficiente para la región, la primaria existe en casi todas las comunidades, la secundaria implica casi siempre el traslado a otros lugares cercanos, el nivel medio superior y superior es casi impensable porque implica gastos de traslado, hospedaje y alimentación que pocas familias pueden costear. Analizando los programas educativos puede verse que éstos siguen teniendo una lógica hegemónica que no hace sentido a los saberes locales, en donde además se desvalorizan el idioma y la cultura indígena, a las que se sigue considerando inferiores.

Para muchas mujeres, estudiar es un sueño inalcanzable. Se conoce de su palabra el gran deseo que tienen por poder lograr este sueño, porque en él ubican la posibilidad de conocer otros mundos, de expandir y mejorar sus vidas. Es así como el deseo de estudiar también constituye una causa de las migraciones de las mujeres, que en primer lugar salen a buscar trabajo para poder ahorrar y con eso pagar sus estudios.

> Mis papás no me mandaron a la escuela, me escondían para no ir a la escuela. Cuando pasaban los maestros, me escondían en las ollas para que no me encontraran. Ya más grande entré a estudiar, como a los 13 años, estudié y aprendí español porque salí de la comunidad para trabajar. (Mujer tsotsil migrante trabajadora del hogar)

> Me pone triste que mis papás no tienen dinero para pagar mis estudios y yo me preocupo por la necesidad del dinero para poder seguir con la escuela. (Mujer tsotsil migrante interna)

A las mujeres se les vincula con el cuidado de la casa y de los hijos e hijas, así que para muchas tomar la decisión de estudiar es motivo de violencia emocional. A respecto, comentaba una maestra que tenía alumnas que frecuentemente decían “mi papá me dijo: si te vas de la comunidad haz de cuenta que te has muerto para mí” y ellas seguían estudiando a pesar de sus palabras dolorosas.

6. El mandato de ser mujer y la normalización de la violencia

La idea de la buena mujer, de la que es perfecta tiene que ver con casarse, tener hijos, cuidar la casa, con la que obedece; pero si te separas, ya no eres tan perfecta, porque eres rebelde, eres desobediente. Si te separas porque el hombre tomaba y golpeaba, es la culpa de la mujer seguramente.
Mujer tsotsil migrante interna, enero 2017.

Desde la palabra de las mujeres con las que se compartieron las reflexiones de la investigación hay una normalización de la violencia familiar y comunitaria, de ahí que:

> Si señalas al hombre por golpearte es porque te está enseñando a no ser mala mujer, entonces eso pesa mucho porque las mujeres vivimos la culpa y decimos que tienen razón, y que fuimos las desobedientes.

Es común encontrar relatos donde las mujeres expresan que en sus familias no se puede hablar ni opinar, incluso donde hacerlo puede provocar golpes de inmediato.

> Si tú dices una palabra, te cachetea, todas estas cosas nos pasan, ni siquiera decidir en tu propio cuerpo, tu sexualidad, de cuántos hijos quieres. A veces no se reconoce como violencia, porque estamos tan acostumbradas que es normal. Se ha naturalizado la violencia en nuestras comunidades porque es normal que te haga sufrir, es normal que me golpea el esposo porque yo hice mal las cosas. (Mujer tseltal migrante interna).

Las violencias física y sexual son una constante en las familias, en donde además se conjuga el abuso del alcohol y la violencia hacia los hijos e hijas. En prácticamente todo el trabajo de campo, las mujeres expresaron este tipo de violencia que además es evidentemente emocional y que ejercen las personas más cercanas: los papás, los esposos y los hermanos.

> Con la familia, mi papá tomaba mucho y mi mamá sufría mucho de golpes. Mi papá tomaba hasta por seis días, a veces dormíamos en los árboles por estarlo cuidando; me fui lejos porque veía cómo sufría mi mamá, éramos trece hermanos. (Mujer tsotsil migrante trabajadora del hogar)

> Me fui siguiendo a mi marido, pero él tomaba mucho y en la actualidad aún toma y lloro por eso. (Mujer tsotsil retornada internacional)

> Cuando me junté con el muchacho todo estaba bien, después de unos meses ya se iba mucho en su casa, se quedaba mucho tiempo allá, comenzó a tomar, me golpeaba. Y le pregunté por qué hace eso y ya me dijo que tenía una mujer en la comunidad, pero como ya estaba embarazada ya no lo sentía fácil quedarme sola, por eso me he quedado con él. (Mujer tsotsil migrante interna)

Una profesora entrevistada compartía lo común que es saber de violencia sexual en las familias:

Una mujer me dijo que no entendía cómo su propio padre biológico abusaba de ella desde que era niña hasta que se casó; o sea, ella hasta que salió y se casó y se fue con su marido, su papá dejó de violarla. Si una conoce estas historias pues parece que las violaciones son permitidas en varias familias. Hay complicidad en esas familias. Y se sabe que pasa todo el tiempo. Pasa igual que los golpes, se asocian más con el alcohol, pero a veces lo platican las mujeres que, aunque el marido no está borracho, les pegan.

Los testimonios compartidos enuncian, por sí solos, que una causa mayúscula por la que las mujeres migran es para poder dejar de vivir esas violencias familiares. La migración es una estrategia de afrontamiento ante las situaciones de violencia física, sexual, emocional, patrimonial. Huir es la opción para muchas de ellas.

7. La reunificación familiar

Otra de las causas por las que las mujeres migran tiene que ver con el encuentro con la familia en los lugares de destino: se van para "alcanzar" a los padres o esposos. Muchas de ellas expresan que "ya no aguantaban" estar en casa de la familia del esposo, que les trataban mal y preferían arriesgarse a irse dejando a los hijos con los abuelos y abuelas.

> En la familia, mi suegra no me apoya y me echaba en cara todo el dinero y hasta hoy en día está enojada porque mi pareja está fuera y sigue en los Estados Unidos. La familia de mi esposo no me apoyó y me mandaron a los Estados Unidos a seguirlo, como yo vivía con esa familia siempre había conflictos. Tuve que dejar a mis hijos. (Mujer tsotsil migrante internacional)

> Yo cuando migré era soltera, pero conocí a mi pareja en los Estados Unidos, nos regresamos ya con tres hijos y a los tres meses que regresamos él murió de alcohol. Y hasta ahora me he quedado viuda, hace poco mi casa se quemó completamente, mis hijos que nacieron allá en Estados Unidos no tienen sus actas de nacimiento porque en el incendio se quemaron los papeles. (Mujer tsotsil migrante internacional)

> Tuve un problema por un hermano que vendía droga y me metieron en la cárcel por siete meses en Chetumal, de ahí mi pareja se fue a Estados Unidos y se fue enojado porque estuve presa, me decía que me fuera con él. Me fui con él, pero tuvimos problemas, me golpeaba, casi me mataba y decía que era mi problema. (Mujer tsotsil retornada internacional)

> Mi marido tomaba mucho, de joven buscó trabajo y se fue lejos. Yo lo seguí a Estados Unidos, pero allá seguían los problemas porque tomaba y tomaba, teníamos muchas peleas, se enojaba conmigo todo el tiempo, me celaba y yo siempre estaba muy triste. Él me regañaba, me decía que yo no servía, que ya me regresara a México. Trabajé allá tres años, pero nunca pude juntar
> todo mi dinero por los gastos que siempre había. Nos regresamos los dos a la comunidad, las cosas siguen igual. (Mujer tsotsil retornada internacional)

Migrar para seguir a los esposos es común, sin embargo, como lo analizamos en apartados siguientes, lo cierto es que las violencias se profundizan al migrar por los riesgos en el tránsito, pero además porque se reproducen los patrones de violencia familiar en los lugares de destino.

8. "Migramos por la deuda"

El endeudamiento se ha vuelto un verdadero problema para las comunidades indígenas. Se comienza con un préstamo pequeño –o no–, que se vuelve impagable por la gran suma de intereses. Muchos hombres usan como garantía las casas o las tierras

para poder acceder a los préstamos; asimismo, se ha sabido de esposos que sacan los préstamos a nombre de las mujeres, lo que las coloca en situaciones graves pues terminan por despojarlas de todo. A veces los préstamos tienen que ver con situaciones de salud, como se explicó anteriormente, pero también los hay también para poder pagar el coyote del viaje para migrar, o por intenciones de realizar algún negocio basado en el engaño.

> Emprestamos el dinero uno de 20 mil, 30 mil y de 40 mil porque nos decía el señor que ya nos iba a entregar el negocio. Entonces mi esposo me dijo que era de vender marihuana hasta Sinaloa. Todo el dinero que prestamos estaba a mi nombre y no lo pedimos para mucho tiempo porque el señor de Chamula nos dijo que nos va a mandar rápido la mercancía. Nos la mandó, pero era una trampa, nos mandó unos paquetes que lo que tenían era amasado de maicena, cal y Maseca. Cuando lo recibimos, nos dijo "ahí está toda la mercancía que les prometí". Era pura mentira. El dueño de los dineros ya llegaba a pedir hasta las cinco de la mañana casi todo los días. Un día se reunieron todos los dueños de los dineros y nos metieron en la cárcel porque ya no podíamos pagar. Nos quitaron nuestras tierras, un carro que habíamos comprado. Aun así, no pudimos pagar porque en total debíamos con todos los intereses 500 mil pesos. Tuvimos que migrar para poder pagar eso. (Mujer tsotsil migrante internacional)

9. Acceso a la justicia institucional

En general, las mujeres no denuncian cuando viven violencias en las comunidades de origen. Esto es por varias razones; la primera que tiene que ver con la normalización, con no creer que pueden exigir una vida mejor. Por otro lado, el sistema local de justicia (el de las comunidades) no las beneficia –e incluso les perjudica–, ya que privilegia a los hombres en la toma de decisiones familiares y comunitarias. Finalmente, si las mujeres intentan denunciar a otros niveles de justicia, es decir, la del gobierno, suelen encontrarse con múltiples barreras en las que de entrada no entienden su idioma, las discriminan por ser indígenas y porque al final también es común que el sistema machista las culpe de lo que viven, o las cuestione por no su cumplir su mandato de mujer. Frases como "usted lo provocó, porque le hizo enojar, usted tuvo la culpa" son comunes en los juzgados.

> Yo tenía una alumna que decía "mi papá tiene a las dos mujeres viviendo en el mismo solar. Mi mamá y la amante. Mi papá todos los días llegaba a golpear y regañar a mi mamá, mi mamá lo quiso denunciar ahí en la comunidad, pero la autoridad local no hizo nada. Una vez la llevamos a los derechos humanos del gobierno para denunciarlo y cuando supieron que era de la comunidad nos dijeron que ahí no podían entrar porque era comunidad". Algunas veces las mujeres se dan cuenta y lo denuncian, pero nadie les hace caso de las autoridades, y muchas veces las mujeres no se dan cuenta y no denuncian y asumen que esa situación es así. Saben que el Ministerio Público nunca hace nada y que los poderosos siempre pagan la justicia. Entonces, desde lo que he platicado con ellas, es como "¿para qué voy a ir, si al final de cuentas a la que van a culpabilizar es a mí? voy a ser yo la que provocó todo esto". Generalmente no denuncian. (Maestra de la universidad)

Comentó también un profesor sobre la violencia institucional,

> en los mismos municipios se sabe de algunos programas públicos, que se supone deben atender a las familias y las mujeres, pero no hacen su trabajo y tampoco los que podrían atender a mujeres indígenas, jóvenes o niñas, ya que se enfocan más a justificar el trabajo, pero no se meten de fondo a estos temas de auxilio. Muchas instituciones tienen conocimientos en estos temas, pero no se meten, no hacen nada, son omisos. Muchas veces se declaran: 'somos incompetentes', que lo atienda alguien más. Entonces, entre las instituciones vemos un problema y aunque haya muchos recursos públicos, muchos órganos encargados no hacen nada. La verdad es que hay una violencia institucional porque no atienden el problema. Simulan que lo atienden, pero no atienden el problema.

III. Violencias y afrontamientos en mujeres migrantes en Los Altos de Chiapas

Entonces la única alternativa es huir.
Que el papá violente la mamá, que la mamá se desquita con los hijos.
Sabemos que la violencia es una cadena.
Como todo este proceso, también es un proceso de decir
"mejor me voy para salirme de acá".
Mujer tsotsil migrante interna, marzo 2017

Las mujeres que, forzadas por sus circunstancias, emprenden el viaje para tener recursos, para poder estudiar, pagar las deudas, para alcanzar a los esposos o para huir de las violencias familiares, son juzgadas por la comunidad, se les critica frecuentemente, se les acusa de no estar siguiendo el rumbo dictado socialmente.

> No podemos realizarnos como mujeres porque me dicen que soy una loca, mala o que vengo a buscar hombres. Y eso no es cierto… tenernos que salir para encontrar mejores condiciones de vida. (Mujer tseltal migrante interna)

> Cuando le avisé a mi papá que me iba me regañó mucho, me dijo que no me iba en ningún lugar, que tenía que quedarme en la casa. Ya no me acostumbraba a los maltratos en casa y salí huyendo, me fui a San Cristóbal en la casa de una señora que conocí, ahí me quedé a trabajar con ella. A los ocho días llegó mi papá bien enojado y me llevó de regreso, cuando llegamos me golpeó, agarró su cincho y me golpeó bien, no me dejó decir nada. "Puedes pegarme, como quieras, pero ya no me voy a quedar, yo quiero trabajar", le dije. Se enojó mucho y dijo que me largara de la casa "y no quiero que vuelvas", me dijo. Así salí y ya no me dijo nada. (Mujer migrante trabajadora del hogar)

1. Migrantes internas: ser mujer migrante en el propio país

No traigo dinero, me toca caminar... trabajar bajo engaños, explotación... no saber realmente si encuentras un trabajo bueno, firmar un contrato en donde no sabes qué significan las palabras, dices que sí pero no entendiste, entonces firmas algo y nunca sabes qué es. No falta una que otra persona que viene a decirte "oye ayúdame a vender esto, hagamos esto", entonces te pierdes fácilmente porque tú vienes de una comunidad chiquita donde no existen estas cosas, más o menos las mentiras están como medias alejadas, no es tan común como en la ciudad donde te engañan, te llevan a algún lado. Entonces vas a pensar que toda la gente es muy buena. Mujer tseltal, enero 2017

La migración en México ha sido analizada en gran parte por ser un país de tránsito de personas principalmente centroamericanas; asimismo, se ha reflexionado mucho por la movilidad internacional que millones de mexicanos y mexicanas han realizado para Estados Unidos. Sin embargo, existe otra migración nacional, es decir, la que se realiza por personas mexicanas al interior del país y que implica a millones igualmente. En lo que respecta a esta investigación, se ha apostado por visibilizar cómo se da esa migración de mujeres indígenas chiapanecas a otros Estados o incluso a municipios dentro del mismo Chiapas.

Las comunidades de origen de las mujeres de la región de Los Altos son pequeñas, más o menos se conoce a todas las personas, no hay muchas calles, ni muchos coches, toda la vida ellas se han comunicado en su lengua materna. En la ciudad todo es más grande, hay semáforos, muchas calles largas y anchas, otro idioma hegemónico además de una sociedad racista y clasista. Algo al parecer tan simple como cruzar la calle es un problema para las personas que salen a las ciudades a trabajar. En México, cuando una corre para atravesar una calle es común escuchar una frase de burla "no corras como indio, pareces chacha (trabajadora del hogar)" y es que en las ciudades crecimos viendo cómo las personas "de afuera" corrían al atravesar las calles para evitar que esas máquinas con llantas les aplastaran. En México se les insulta a las personas diciendo: "pareces indio pata rajada, bajado del cerro a tamborazos"; "pata rajada" por andar descalzas o con huaraches trabajando la tierra, los pies se maltratan y se tienen las cicatrices; "bajado del cerro" porque están ahí en el monte alejados del desarrollo, la modernidad y la civilización.

En México, ser indígena es símbolo de inferioridad, de pobreza, de subdesarrollo. En México, durante siglos han existido políticas, prácticas y valores que desprecian lo indígena, y que sólo se mira bonito para el turismo, los museos, para el folclor y para disfrutar las zonas arqueológicas que son el orgullo del pasado histórico de nuestro

país; pero los pueblos indígenas del presente no valen, su trabajo como campesinos no importa, a sus artesanías hay que "regatearles el precio", su color de piel hay que blanquearlo y por eso hasta se dice cuando alguien es moreno que es necesario juntarse con personas blancas para "mejorar la raza".

Es así que la discriminación étnica que viven las mujeres, que además suelen no hablar español, ni saber leer y escribir, es la piedra angular de la violencia que viven las migrantes cuando van a las ciudades mestizas de México. El gobierno, los medios de comunicación, las empresas, la sociedad en general, las violentan reproduciendo el imaginario colectivo del desprecio a los pueblos indígenas y todo su mundo.

Según lo que han compartido las mujeres, la migración interna es mucho más frecuente, a veces temporal y otras de larga estancia, y la mayoría de ellas migra sola, es decir, de manera autónoma. Una constante en esta migración es la discriminación violenta que viven las mujeres por ser indígenas, por no hablar español, por vestir diferente.

En ese mismo sentido, las mujeres se dedican a trabajos socialmente poco valorados, principalmente como trabajadoras del hogar, jornaleras agrícolas y vendedoras de artesanía. Estos son trabajos poco regulados por el gobierno y que a la sociedad en general poco le importan. Los lugares de destino que se han detectado son ciudades dentro de Chiapas como Tuxtla y San Cristóbal de Las Casas, y a otros Estados como Tabasco, Quintana Roo, Puebla, Estado de México, Sinaloa, Sonora y Baja California y Ciudad de México.

En las pocas oportunidades que se tuvo para realizar entrevistas con servidores públicos, se buscó el debate para hablar de la migración interna, y las respuestas generales evidenciaron el desconocimiento sobre esta realidad. Por otro lado, al compartirles lo que se conoce al respecto, en las instituciones contestaban que como son empleadores particulares, no tienen manera de intervenir directamente. En el mismo sentido, un servidor público dijo que las empresas agrícolas adonde migran las mujeres indígenas de la región "ya están supervisadas por lo que ya en esos Estados no sufren tanta violencia, solo el maltrato físico que lo hace la pareja".

A. Las promesas fueron solo eso... promesas

Las razones por las que migran las mujeres ya fueron compartidas anteriormente, de ahí que en este apartado se desea enfatizar en las formas de "enganche" para conseguir los trabajos, lo que pasa en el tránsito y en el destino. Como el imaginario es que las mujeres indígenas "no saben nada", entonces el engaño se vuelve una constante para conseguir los trabajos. Se mostrará principalmente el caso de las mujeres trabajadoras del hogar y las jornaleras.

La mayoría de ellas salió muy joven de su comunidad, muchas siendo menores de dieciocho años, la más pequeña que nos contó su historia, migró cuando tenía once años. Es frecuente que para los trabajos de venta de artesanía y como trabajadoras del hogar que llega alguien a la comunidad a ofrecer trabajo en la ciudad (quien llega puede ser conocido de la familia, o conocido de alguien conocido), promete buen sueldo, comida, hospedaje e incluso hay quien promete que las mujeres podrán estudiar. En otras ocasiones, la información se comparte por amigas o vecinas que ya han emigrado "que conocen" ciudades donde hay trabajo. Lo cierto es que la mayoría de las veces lo que sucede en los lugares de destino no se parece a lo prometido.

Investigadores y personal docente nos comentaron que se sabe de varios casos en los que la misma familia manda a las hijas a trabajar "para que apoye a la familia", pero lo hace sin conocer realmente las condiciones en que vivirán, "muchos padres reciben directamente el salario de las hijas, ellas nunca ven pasar el dinero por sus manos". Una doctora comentó que conocía de casos en que las mujeres terminaron siendo víctimas de trata con fines de explotación sexual en México y Estados Unidos:

> La mujer terminó en Monterrey, la golpeaban y la prostituían, sufrió mutilaciones, salió huyendo y nunca quiso denunciar nada, vivió con miedo y con su cuerpo destrozado. Sabemos de situaciones similares que pasan en la Península de Yucatán, se llevan a las mujeres según para trabajar como empleadas del hogar y terminan prostituyéndolas para el turismo sexual. En Nueva York encontramos un bar donde decía 'llegaron indias nuevas', eso era para prostitución.

Expresan que en San Cristóbal y Tuxtla también se conoce que las mujeres terminan prostituyéndose:

> Hay un fuerte mercado de prostitución en estas ciudades, en su mayoría son indígenas que trajeron con engaños; el trabajo sexual puede ser una moneda de cambio o puede ser una forma de sobrevivencia. Muchas de ellas se prostituyen para que no las maten, porque además las amenazan con dañar a su familia, lo cual puede ser cierto o no, pero ellas por miedo hacen lo que se les pide.

Violencia física, sexual, emocional y económica viven las mujeres indígenas después de que alguien las "invita" a migrar y trabajar con promesas falsas. En el mismo sentido que se comentó anteriormente, es evidente la poca o nula denuncia de las mujeres, no sólo es el miedo a hacerlo, también están la desconfianza a las instituciones de gobierno, la corrupción, la falta de perspectiva de género en los procedimientos y finalmente, la impunidad que prevalece en todo el sistema de justicia.

B. Transitar los caminos de un país que parece ajeno

Cuando a las mujeres con quienes se realizó la investigación se les muestra en el mapa las distancias para llegar a los lugares de destino hay sorpresa de ver qué tan lejos o

cerca se está de la comunidad. Puede medirse en kilómetros, sin embargo, para ellas el tránsito se mide en días, en horas. Y así se aprecia que quienes migraron de su comunidad a ciudades cercanas hacen dos o tres horas, pero hay unas que se han ido a la Península de Yucatán o al centro del país, que hacen de catorce a dieciocho horas, y las que van al noroeste ya no cuentan las horas, sino los días que son tres o cuatro.

Los trayectos, por cortos o largos que sean, son peligrosos por el crimen organizado, por los acompañantes en los camiones, por las fuerzas policiacas que hacen revisiones continuas en todo el país. En México, desde hace años se ha incrementado la política de securitización que ha implicado que encontremos decenas de retenes militares y del Instituto Nacional de Migración en las carreteras. Esta política no solo ha afectado el tránsito de migrantes extranjeros, también ha tenido impactos en personas mexicanas. Bajo el argumento del gobierno de que esta política responde a la necesidad de cuidar la seguridad de las personas en el contexto del crimen organizado, lo real es que responde a una lógica de control de personas y territorios. La política de detención de migrantes es discrecional, se basa en los criterios de quienes "revisan" los camiones y es sumamente discriminatoria, en donde el color de piel y los rasgos físicos son motivo de que "te bajen del camión". Es frecuente saber de casos en que las personas indígenas son detenidas en las carreteras del país porque no tienen manera de probar su nacionalidad, porque no cuentan con identificación o porque no entienden el español y por lo tanto tampoco las preguntas que hace el personal de las instituciones de gobierno. Sabemos de casos de personas chiapanecas que han sido "deportadas" a Guatemala por no poder probar su nacionalidad mexicana.

En el caso de las travesías más largas para las personas jornaleras que van al Noroeste de México, la situación se agrava, ya que durante los tres días que dura el viaje se vuelve más complejo tanto por los retenes de gobierno como por el crimen organizado.

Durante la travesía al noroeste, se sabe que los camiones están en pésimas condiciones, sin servicio de baño la mayoría de las veces, sin aire acondicionado, sin paradas para poder comer algo. Algunos medios de comunicación (pocos) expresan continuamente accidentes carreteros donde viajan personas jornaleras, donde mueren o sufren daños físicos sin haber siquiera llegado al destino. Igualmente se escucha el asalto, secuestro o desaparición de camiones con personas jornaleras, "hubo un caso que nos contaron que en la misma noche asaltaron tres veces el camión". En estas circunstancias, por la condición, situación y posición de las mujeres, es más frecuente que vivan diversos tipos de violencia sexual en el tránsito. La desaparición de jornaleros y jornaleras en el tránsito va en aumento, como lo indican algunos medios de comunicación, la academia y familiares de migrantes no localizados.

Otra de las situaciones de tensión que viven las mujeres en el tránsito se refiere al cuidado de los hijos e hijas. Una maestra que investiga situaciones de mujeres jornaleras nos decía que a ellas les preocupa mucho cuando lloran, se desesperan o se enferman en el camino de los tres días. En el camión, las personas les reclaman que callen a sus hijas e hijos y ellas no saben qué hacer para soportar el trayecto cuidándose del acoso de otros compañeros de viaje y además atendiendo a sus hijos e hijas.

La seguridad e integridad física y emocional se afecta continuamente en el tránsito porque no conocen las ciudades, ni los caminos; el acoso hacia las mujeres es común para todas en general; sin embargo, al ver a las mujeres como "de afuera o indígenas" es más común que intenten burlarse de ellas y engañarlas:

> No falta uno que otro que invita a meterte al carro y que empieza a decirte cosas. A mí me pasó eso muchas veces, y piensan que porque traes tu traje tradicional estás perdida; más bien es la estrategia para llevarte a algún lado, violarte, secuestrarte o cosas así. Corres muchos riesgos con tu integridad física por el hecho de portar tu traje; o también te pierdes tú sola, si no sabes leer o escribir, si traes poco dinero, sufres hambre lógicamente. Habrá un momento o te vas a tener que dormir en la calle, porque no hay dinero o no sabes, en la ciudad no sabes de los hoteles, no sabes qué son estas cosas, no sabes quién te puede ayudar, porque parece que nadie quiere ayudarte. (Mujer tseltal migrante interna)

C. Los destinos, los trabajos, los dolores

¿De qué vamos a trabajar si no sabemos hacer nada?, lo único que sabemos es... lavar, cocinar, cuidar niños, sembrar. Pensamos cómo nos va ir a donde pensamos llegar, la gente y los edificios y carros son muchos, la lengua y la escritura no permite la interacción porque no la entendemos.
Mujer migrante tsotsil trabajadora del hogar, noviembre 2016

Se llega a trabajar en casas, vendiendo artesanía, trabajando el campo, a veces en restaurantes. Ninguna de ellas considera que en estos trabajos haya habido respeto a sus derechos laborales, en general expresan que ganan muy poco, que trabajan muchas horas, que no hay días de descanso y que además las maltratan física, sexual y emocionalmente con muchos insultos.

> Cuando salí de la comunidad me dijeron que iba a vender artesanía en las playas con el turismo y que tenía que tener mi traje puesto porque así se vende más, porque ven que somos indígenas. Con el traje me daba mucho calor y pesaba mucho para caminar en la arena de la playa. La artesanía no la hacíamos nosotras, la compra el patrón a mayoreo y nos la daba a vender. Era todo el día... terminábamos a las once de la noche y luego una temporada pasó que en las noches llegábamos a la casa donde nos quedábamos y nos ponían a hacer bolsitas de droga que alguien más vendía. Ganaba ochocientos al mes. Me regresé porque no me gustaba. (Mujer migrante tsotsil migrante interna)

En el destino sufren de discriminación por la ropa que llevan, por la forma que hablan y por ser indígenas. Los patrones y patronas se aprovechan de ellas y no respetan sus derechos laborales y las maltratan con amenazas y regaños continuos. Asimismo, la sociedad en general ("la gente común") forma parte de la reproducción de esas violencias que se viven no sólo en los lugares de trabajo, también en las calles, en los espacios públicos, en las tiendas.

Es común ver en los lugares turísticos del sur de México (Península de Yucatán, Chiapas, Oaxaca) mujeres que andan caminando por las calles vendiendo artesanías, y es común, investigando un poco, saber que no las elaboran ellas mismas, alguien las contrata para vender y les pagan por prenda que vendan, de ahí que por tanto regateo de las personas, terminan bajando los precios para que por lo menos les salga ganar cinco pesos por prenda.

> Algunas van y venden a Villahermosa, las contratan... ella es una mujer de 45 años que lo hace, una vez la asaltaron, se llevaron el dinero de lo que había vendido y ella tenía que devolver el dinero a la gente que le dio las artesanías. Terminó perdiendo. (Mujer tseltal familiar de migrante)

Muchas de las mujeres salen de sus comunidades por el deseo de estudiar y saben que deben trabajar para poder pagarse sus estudios, sin embargo, los trabajos que encuentran no les permiten estudiar, las jornadas laborales son de entre diez y catorce horas al día. Muchas veces solo con un día de descanso a la quincena.

> Yo tengo una compañera de clase que es indígena tseltal, no domina bien el español, y no se defiende, ahora trabaja en San Cristóbal y prácticamente vive una explotación. Entra a las ocho de la mañana y sale a la una de la madrugada y le pagan 1500 mensuales. Ni siquiera le dan un momento para hacer sus tareas, porque ella fue clara a la entrada de su trabajo de que estaba estudiando y que necesitaba tiempo para sus tareas, pero no le hacen caso. (Mujer tseltal migrante interna)

> Llegas a las ciudades y vives toda esta discriminación que vivimos por ser mujer, por ser indígena, y porque no entiendes bien el español, y porque piensas que es normal, porque venimos de un proceso de violencia, y llegamos a otro nivel de violencia, y decimos "pues quizás es así". Hay esta naturalización de la violencia como mujeres, nos hacemos menos, nos subordinamos a nosotras mismas y decimos: "así es, no hay nada qué hacer". (Mujer tsotsil migrante interna)

> Nos regañan, no les gusta nuestra ropa, quiere que lavemos nuestra cabeza, tienes que tener el cabello corto, a mí me obligaron a cortarme el cabello. (Mujer tsotsil migrante interna)

> Lo que duele es el horario excesivo, las jornadas de trabajo pesadas y que los regaños no paran. También la violencia del despido, nuestros patrones nos asustan, porque toman, y eso nos afecta y da miedo. (Mujer tsotsil migrante trabajadora el hogar)

> En las ciudades nos violentan los que pueden ser del crimen organizado, los patrones o la gente simplemente por su racismo y por el hecho de verte vestida así puede hacerte lo que quieran. Entonces, vienen un montón de insultos, desde la gente rica que ni siquiera voltea a verte porque apestas. Entonces todas estamos como envueltas en una bolsa de violencia, de discriminación, de exclusión porque eres mujer e indígena. (Mujer tseltal migrante interna)

La sensación de preocupación por estar fuera de la casa y de la familia es frecuente, y debido a que no tienen muchos días de descanso y que además en las comunidades no suele haber señal de celular, les es muy difícil la comunicación con las personas queridas. Son evidentes no solo las violencias que se viven en los lugares de destino y sus impactos, también está presente la nostalgia, la tristeza de estar lejos de la gente que quieres y que te quiere.

> Sabemos cómo están a veces, pero también sabemos que nos necesitan, pero necesitamos trabajar para nuestros gastos y ayudarles. Yo no podía hablar mucho a la casa porque no tenía celular, ni tampoco dinero para hacer llamadas. Me sentía preocupada por eso. (Mujer tsotsil migrante trabajadora del hogar)

Las múltiples violencias que viven las trabajadoras del hogar en los lugares de destino se ampliarán con más énfasis en el apartado siguiente.

◈ Violencia sexual en los destinos laborales

Estos hombres, yo pienso que yo no me atrevería a decir que son gente deshumanizada, pero pienso que tienen como una enfermedad mental con esta obsesión de violar a mujeres, incluso matarlas, toda esta violencia feminicida que ahora está en aumento. También porque el Estado no ha tenido medidas ni ha garantizado nada de derechos, ni se ha encargado de trabajar este proceso de concientización con los hombres sobre los derechos a una vida libre de violencia. Se ha encargado de publicar todo lo de consumismo, pero no otras cosas, entonces en las escuelas, en todos los espacios, los hombres siempre se les crece este poder con autoridades, que tú puedes hacer lo que quieres a la mujer, y pues no pasa nada.
Mujer tseltal migrante

Entre todas las violencias que viven las mujeres migrantes dentro de México es evidente que una que les asusta mucho y es frecuente es la sexual, que es a la vez emocional y psicológica y con múltiples efectos en sus vidas.

> Considero que los riesgos que más sufrimos las mujeres cuando migramos tienen que ver con ser violadas, secuestradas, incluso ser asesinadas. Sí encuentran un trabajo las mujeres indígenas que llegan para acá, pero si no hablan castilla o no lo hablan bien, pues son maltratadas en violencia física, mal pagadas, incluso también corren el riesgo que los hombres

> en la casa donde trabajan las violen. Muchas veces sufren violencias sexuales por los mismos patrones, y eso pasa aquí en San Cristóbal. Yo siento que al menos aquí en Chiapas todavía existe como los rasgos de estos derechos de pernada que existían en las fincas con las mujeres y los patrones, es decir, que las mujeres antes de casarse tenían que pasar por los patrones, y así pasa aquí también. (Mujer tseltal migrante interna)

Para el caso de las jornaleras en el noroeste, ellas han compartido que para evitar ser acosadas sexualmente ocultan su cuerpo lo más que pueden, usando playeras y pantalones muy grandes que impidan que se vean las caderas y los senos. La violencia sexual en el trabajo de las mujeres migrantes también ha sido naturalizada, nos comentaba una investigadora que alguna vez escuchó una conversación de una señora que tenía en su casa a una trabajadora del hogar y le preguntaba otra persona si no le daba celos que su marido tuviera relaciones con la "muchacha", ella contestó: "cómo me van a dar celos de una india mugrosa, está bien que él haga lo que quiera con ella, así me lo quita de encima un rato".

> Otra compañera me contó que se quedó limpiando cuando salió la esposa del dueño de la casa, y este tipo la violó. De paso la corrieron de la casa porque el tipo dijo que ella le provocó. La esposa se enojó después de que el marido contó que la chica lo había provocado y la corrió muy feo. (Mujer tseltal migrante interna)

En los peores casos hay esclavitud sexual y trata. Eso comentó un profesor de universidad cuando se refirió a la migración local:

> Son utilizadas para la prostitución, para los hilos negros que hay en todo el camino que son table dance, clínicas de masajes, inclusive hay videos pornográficos. Podemos ver aquí en los últimos años que ha salido una nueva moda que se llama 'Pornografía Chamula'. Eso se puede buscar en la red, existen videos de mujeres chamulas con trajes tradicionales que han tenido relaciones sexuales por 20 o 50 pesos. Hay extranjeros que muchas veces vienen de turismo sexual; en San Cristóbal hay una industria que no se ha evidenciado pero que ya existe.
>
> Hay una zona [a la] que ustedes en su investigación podrían ir, pero es un tanto peligroso. A partir de las ocho de la noche, en el mercadito dos hay la zona de las mujeres indígenas que se empiezan a prostituir. Cobran 50, 100 pesos, depende del tipo de servicios que les dan al cliente. Sabemos que el contacto vaginal u oral pues vale más. Estamos hablando de que por 50, 100 pesos están ahí, atendiendo 10 o 20 clientes, en el transcurso de la tarde, noche. (Maestro Universidad de Chiapas)

D. Jornaleras indígenas migrantes

Cada año, decenas de camiones salen de la región de Los Altos de Chiapas llenos de personas jornaleras hacia Sinaloa, Sonora y Baja California. Desde hace años se ha estado investigando cómo se vive esta migración dentro de México en donde el sistema de violencia se profundiza desde las formas en que se les "engancha" en las comunidades de origen.

En un informe realizado por Voces Mesoamericanas en el 2015, se describe que no se puede entender el funcionamiento de los campos agrícolas del noroeste sin el eficaz sistema de reclutamiento de jornaleros que han podido establecer en los lugares de origen. Existen acuerdos que se dan entre los encargados de los campos y los enganchadores que suelen ser personas de la misma región de origen. Se selecciona a los reclutadores entre los trabajadores, a los que, a su vez, se les comisiona ir a las comunidades para ubicar otros posibles reclutadores; esto permite ubicar la mayor cantidad posible de jornaleros in situ. Es decir, una cadena que se extiende de norte a sur.

Se utiliza el liderazgo de algunos trabajadores, su parentesco consanguíneo y cultural y su conocimiento de la geografía para mantener una ruta que garantice la obtención de mano de obra campesina barata. Los reclutadores se encargan de reunir-enganchar a hombres y mujeres que laborarán en el noroeste. Es relevante indicar que los reclutadores reciben un bono por cada jornalero o jornalera que llega al campo. Asimismo, los mejores puestos (como de supervisión o de capataces), las únicas prestaciones y las mejores condiciones de vida, son para los reclutadores.

Van a las comunidades, les prometen cosas, y cuando llegan ahí son mentiras. Los contratistas se aprovechan mucho más de las personas indígenas que no saben leer, escribir, que no hablan español y “aguantan lo que sea”. El trabajo más pesado en general recae en ellos y ellas, el empaque o el trabajo bajo sombra los hacen por lo general las personas mestizas. Pero la gente indígena del sureste está en el sol, a más de 45 grados. Los mestizos tienen mejores salarios también. Los patrones consideran que las personas mestizas tienen mejores capacidades, “los indígenas son de tercera”.

> No sabía nada, hasta allá nos dicen todo lo que va a ser de verdad, dónde vamos a trabajar y qué vamos a hacer. En realidad nos mienten cuando nos dicen algunas cosas para aceptar el trabajo. (Mujer jornalera migrante interna)

Para las mujeres, la situación se agrava ya que solo se les lleva a trabajar si se encuentran “en buen estado de salud o no están embarazadas”. No pueden acceder a puestos mayores al trabajo de jornalera. Según lo que nos fue relatado, si una mujer jornalera sale embarazada o llega embarazada se le despide de inmediato, en este sentido no hay prestaciones de ningún tipo para las maternidades. El clima caluroso y árido del noroeste de México provoca grandes problemas de salud y frecuentemente la muerte de personas jornaleras que no saben las consecuencias de la deshidratación y golpes de calor: “muchas personas del sur no saben que te puedes morir rápidamente, conocemos varios casos de muertos y muertas, como nadie les conoce luego ni cómo hacerle para trasladar los cuerpos, se quedan en el olvido”.

> No hay agua para tomar durante el día. Nos dan $125 por día, y pagamos comida de $300

pesos a la semana, de los $750 pesos que ganamos pues no nos queda mucho. Al principio nos dijo que ganaríamos bien, pero si según ellos no hacemos bien el trabajo y nos sacan y nos hacen regresar al cuarto, ya de ahí no nos pagan, y eso no nos comenta el contratista antes de ir. (Mujer tsotsil jornalera migrante interna)

No nos deja descansar, y en el empaque, si nos ven parados nos corren. Descansamos un poco cuando comemos, es que en el empaqué a veces salimos tarde, hasta las diez de la noche. No hay extra, sólo nos llevan la cena. (Mujer tsotsil jornalera migrante interna)

Como se dieron cuenta que ya estaba embarazada me retiraron, y nunca me mantuvieron porque ahí no tenía derecho de comer en la empresa, me tuve que regresar. (Mujer tseltal migrante jornalera)

Podemos descansar cuando definitivamente estamos cansados, ya casi cuando alguien se está desmayando, pero sólo hasta cuando nos diga el capataz. Si no sale bien el trabajo nos regañan, a veces nos dicen que descansemos, pero sin paga. (Mujer tsotsil migrante jornalera interna)

E. Mujeres migrantes internas trabajadoras del hogar.

"Sin nosotras no se mueve el mundo""Sin nosotras no se mueve el mundo"

Lulú, mujer naturaleza; soy Yoli, jardín de las flores de la vida;
Paula y el vuelo del colibrí, Agustina artesanal,
Paulina, encantadora de colores; Alicia, río;
Hermelinda, camino; Katy, estrella guía de la obscuridad;
Manuela, tolerancia y cariño.
(Taller investigación-acción con trabajadoras del hogar)

Uno de los trabajos menos valorados socialmente, peor pagados y menos regulados por leyes, son los que se relacionan con el cuidado de otros y otras, es decir, el trabajo del hogar remunerado y asignado socialmente a las mujeres por su rol de género y que realizan millones de mujeres migrantes de manera mal remunerada.

En la región de Los Altos de Chiapas donde trabaja Voces Mesoamericanas, el trabajo del hogar suele ser la principal opción laboral que encuentran las mujeres indígenas migrantes. Importante mencionar que esta investigación se realizó con mujeres migrantes internas, que han ido a otros estados de México, o que han ido a ciudades que están a poco tiempo de sus comunidades en el Estado de Chiapas.

La discriminación racial, la violencia física, económica, sexual, emocional y simbólica son parte de la vida de las mujeres migrantes trabajadoras del hogar. Quienes

ejercen esa violencia son las patronas, los patrones, las personas en las calles, las instituciones de gobierno que ignoran la situación y que no crean ninguna política para poder garantizar los derechos de ellas.

Violencia económica y laboral

Yo trabajé en ese hotel con la limpieza,
me gusta cómo son los extranjeros, son muy amables,
y los paisanos no son muy amables.
Me gusta que me traten como un ser humano,
en mi trabajo hay muchas flores, eso me gusta.
Mujer tseltal trabajadora del hogar en San Cristóbal de Las Casas

La explotación laboral es evidente: jornadas laborales de diez a dieciséis horas diarias, pagos de entre cuarenta y tres mil pesos mensuales, o pago nulo en dinero, sólo en especie que se refiere a un techo y comida. Es decir que hay mujeres que nunca reciben un salario por su trabajo, y quienes reciben son salarios menores a lo que la ley indica, número de horas diarias trabajadas ilegales (sin pago extra) y sin días de descanso. No se ha encontrado hasta ahora ninguna mujer trabajadora del hogar que alguna vez haya tenido un contrato de trabajo, ni alguna prestación laboral, o servicio médico proporcionado por los y las empleadoras. Los despidos suelen ser injustificados y sin ningún tipo de compensación.

> Yo gané a veces mil pesos al mes, yo ganaba 125 a la semana, yo supe de una amiga que le pagaban 20 pesos a la quincena. Trabajé diez, catorce, dieciséis horas al día. A veces en la noche también había que estar disponible para la patrona. A veces descansamos los domingos, pero a veces no. Yo descansaba dos domingos al mes. (Mujeres trabajadoras del hogar, taller investigación acción, 2017)

> Me contrataron según para hacer la casa, o sea la limpieza, pero después también había que lavar, planchar, cuidar a los niños y cocinar. Cuando entré a trabajar quedaron que me van a pagar 400 pesos a la semana trabajando de lunes a sábado, pero ya estando ahí pagaban lo que querían... me dijeron que si no me parecía lo que me daban, que fuera a buscar otro trabajo, que hay mucha gente quien necesita trabajo. (Mujer tseltal trabajadora del hogar)

> Yo quise cobrar lo que había trabajado. Cuando llegué, la señora me dijo: "Ay Dios, te estás muriendo por unos pesos, cómo me vienes a poner en vergüenza, toma tus 20 pesos". Me los aventó y dijo: "ahí están, te los regalo y no quiero que me vengas a poner en vergüenza y cerró la puerta". Eso fue lo que me dieron por los quince días de trabajo. (Mujer tsotsil trabajadora del hogar)

En sus relatos, mujeres trabajadoras del hogar comparten que viven la presión familiar sobre el dinero que ganan, por lo que sus salarios los reciben los esposos o los padres de ellas. Salir a estudiar no está muy bien visto por la familia, pero cuando

algunas proponen salir a trabajar, sí se mira como opción porque implica que llegue dinero a la casa "migrar para ganar dinero es conveniente".

> Cuando salí a trabajar, mi papá se enojó mucho y me dijo: "está bien, vete, pero el dinero que ganes entra todo en mis manos", me dijo. Como no sabía nada de derechos, se los pasaba, yo no me quedaba nada porque él llegaba a cobrar todos los meses y mi patrona también ya sabía. (Mujer tsotsil trabajadora del hogar)

> Cuando le dije a mi esposo que ya no le daría dinero se enojó mucho y me dijo: "bueno, ese es tu problema, ahí lo ves si encuentras trabajo y a ver cómo le vas hacer para crecer a tu hija". (Mujer tseltal trabajadora del hogar)

◈ Violencia emocional, psicológica

Si no sabemos escribir, si no podemos hablar bien español,
si portamos nuestra vestimenta, si no nos defendemos,
te contratan muy fácilmente para trabajar en casas.
Porque así es más fácil abusar de ti.
Incluso ponen en los letreros esta palabra dura que dice
"se solicita empleada doméstica",
o sea, esta palabra de doméstica es muy fea...
ya desde ahí podemos saber que te van a tratar mal.
Mujer tseltal migrante interna

Es común escuchar sobre los malos tratos e insultos que hay hacia las trabajadoras del hogar. Estas violencias las suelen ejercer las mismas patronas que están "encargadas" de ellas. Estos insultos tienen fuertes impactos en las mujeres que anulan su autoconfianza, su autoestima y seguridad. Muchas de ellas expresan que han normalizado esta violencia y consideran que es parte de "lo que nos toca aguantar".

> Me pone triste cuando me gritan, me gusta cuando me obedecen los niños, y cuando no, es feo. En la cocina no me gusta porque lo que sea que hago no les gusta cómo cocino y se enojan. Todos los días me gritaba y las únicas palabras que ya entendía es que cuando me llamaba siempre me gritaba, y me decía "mensa ven acá" o "puta ven acá". (Mujer tsotsil trabajadora del hogar)

◈ Violencia física y sexual

Además de la continua violencia que viven por las palabras escuchadas, las mujeres reciben agresiones físicas por no "hacer debidamente" su trabajo. Expresan que cuando las patronas las maltratan físicamente, nadie en la familia o vecinos y vecinas que están presentes "se mete" a defenderlas, es como "si todos ahí supieran que así es normal".

> Una vez tal vez me dijo que yo regara las plantas, vi que abrió la manguera y regué las plantas, pero tal vez me decía otra cosa. Yo seguí regando las plantas porque entendí que tenía que regar las plantas, pero tal vez no me dijo eso, vino la señora tomó la manguera y me bañó con el agua de la manguera. (Mujer tsotsil trabajadora del hogar)

> Limpiaba y cocinaba, cuidaba a los hijos y las hijas de la doctora, me enojaba darle alimento al gallo porque me atacaba cuando le daba de comer, me picaba bien feo. Yo le decía a la señora y no me hacía caso. (Mujer tseltal trabajadora del hogar)

> Se metió en la cocina, tapó el frijol y le prendió fuego y vi que comenzó a sacar vapor, pero como era olla exprés no sabía que no se puede abrir. Yo la abrí y sacó mucho vapor y una parte llegó en mi pecho que me quemó un poco. Y cuando vio la patrona llegó y me golpeó, me jaló del cabello, me sacó arrastrando afuera y me volvió a golpear... me gritaba, pero yo no sabía qué era lo que me decía, pero estaba muy enojada la patrona. (Mujer tsotsil trabajadora del hogar)

> Me cansé y busqué otro trabajo de niñera, el niño era muy malo, me pateaba, me jalaba el cabello, me rasguñaba, no se dejaba cambiar. Me cansé y le dije a su mamá que ya no quería trabajar con ellas y me preguntó por qué, le dije que su niño me trataba muy mal porque su hermano le decía que me golpeara. Entonces le regañó a su hermano, pero el muchacho dijo que era mentira, que yo era una mentirosa, sonsa, pendeja. Le dije que no era sonsa que también yo podía hacer muchas cosas como él, así nos peleamos mucho con el muchacho y me fui otra vez. (Mujer tsotsil trabajadora del hogar)

El siguiente relato evidencia no sólo la violencia verbal y física, también el riesgo de que acaben con su vida y su libertad. Las amenazas frecuentes que escuchan las trabajadoras del hogar tienen que ver con el despido, con bajar el sueldo, con dejar sin trabajo y paga unos días como formas de castigo. Sin embargo, también hay amenazas de muerte o de avisar a la policía para encerrarlas. Los avisos a la policía suelen ser porque las culpan de haber robado algo en la casa, de que falta comida o de que algo se perdió, las patronas y los patrones no suelen indagar y lo más fácil es culparlas a ellas.

> En su trabajo de mi amiga se perdió un perro, le dijo la señora que se había perdido. La señora preguntó a dónde se fue y ella le dijo que no sabía pero que la cisterna estaba abierta que posiblemente se había caído ahí. “No sé cómo le vas hacer, pero lo quiero aquí al perro”, dijo la señora. Cuando llegó el hijo de la patrona, que era dueño del perro, le dijo a mi amiga que en la tarde quería su perro y que la iba a meter en la cisterna para buscarlo. Entonces mi amiga se asustó y salió corriendo, ya ni le dijo adiós a nadie, le dio miedo que la fueran a meter a la cisterna. Una semana después, le llamaron a que regresara a trabajar porque la extrañaban y no sé qué tanta cosa... por la necesidad se regresó. Pero antes de tocar la puerta, la vecina estaba parada ahí afuera y le preguntó a mi amiga si ella trabajaba ahí, dijo que sí... entonces la vecina le dijo: “mejor ni toques la puerta porque yo escuché unos gritos ayer en la tarde que andaban denunciando con la policía, mejor regresa porque te van a meter en la cárcel”. (Mujer tsotsil trabajadora del hogar)

La violencia sexual es otra que viven las mujeres trabajadoras del hogar. Ésta la ejercen los patrones, o los otros hombres de la casa, como los hijos o esposo de la patrona, etc. Al ser empleadas de la casa, ellos abusan sexualmente de ellas, las acosan

o las toquetean. Cuando alguna se atreve a mencionarlo, se culpa a las mujeres por "provocarlos".

Discriminación por ser indígenas

Como eres indígena tienes que obedecer todo, aguantar que te regañan,
tienes que aguantar todo y te pagan una miseria.
Pues ni modo, así es, tú buscaste trabajo y saben que no les vas hacer nada,
porque ellos tienen el poder y el dinero.
Esta violencia de discriminación la ejercen los hombres,
también las mujeres, y sobre todo las mestizas.
Mujer tseltal migrante interna

El ser indígena determina la experiencia migratoria, lo que además se profundiza en ciudades como Tuxtla, San Cristóbal de Las Casas y Comitán, que son altamente racistas y clasistas, donde el desprecio a lo indígena es común, convirtiéndose en formas múltiples de discriminación y violencia. Las opresiones racistas suelen ser por la vestimenta y el idioma, a lo que sumamos que la mayoría de las mujeres no saben leer y escribir, lo que agrava las formas de explotación laboral; "porque ellas no se defienden y no exigen, porque no conocen de derechos, ni tienen la seguridad para poder denunciar". Este pensamiento orienta una forma de vida que parte de la carga histórica colonial, a lo que sumamos el poco interés de las instituciones por crear formas eficientes que deconstruyan el racismo, además de una sociedad en general indiferente ante estas situaciones.

> Me maltrataba mucho porque no sabía hablar español, sólo mi lengua materna. Me pedía las cosas en español, pero no entendía nada y yo le pedía que me hablara en tsotsil porque sé que ella habla en tsotsil. Sólo veía que me contesta muy enojada. Yo le dije que le había avisado a su mamá que no sé hablar español y su mamá me dijo que la patrona hablaba en tsotsil y por eso me vine, le decía. (Mujer tsotsil migrante interna)

> En el trabajo no puedo hablar mi lengua, me regañan, sólo debo hablar español me dicen. Me han obligado a dejar de usar mi traje, dicen que así vestidas como indias no podemos trabajar. (Mujer tsotsil migrante interna)

Los afectos

Los "buenos tratos" de la patrona se confunden con los derechos, a veces ellas expresan que "las quieren, que hasta les regalan cosas (ropa, juguetes, comida) o incluso que les dan un extra en diciembre". Muchas de estas dádivas como el aguinaldo es en realidad un derecho laboral, mientras otras cosas como los regalos son formas de "mantenerlas"

tranquilas y de que no se quejen de nada. Es innegable que existen patronas que tratan dignamente a las trabajadoras del hogar, que incluso hagan regalos de buena fe y con cariño; sin embargo, estas acciones, estas prácticas, están lejos de considerarse derechos y muy lejos de ser la constante en la vida de las mujeres indígenas migrantes.

Por otro lado, al estar en tanto contacto con las familias y si estas "te tratan bien" puede pasar que las mujeres trabajadoras se encariñan, lo que es real y genuino, es por ello que a veces se sufre cuando terminan de estar en esas casas.

> Yo me encariñé con el niño, pero lo que no me gustaban eran las rupturas familiares porque afectaban al niño. Yo sufría porque el niño sufría. Lo malo fue involucrarme con la familia, creer que me querían y después ver que yo no era indispensable, me corrieron así nomás, ni me dejaron despedirme de los niños que yo quería. Al final somos empleadas nada más. (Mujer trabajadora del hogar)

Por último, a muchas mujeres les afecta la lejanía de la familia y de la comunidad, y debido a que las tienen sin descanso, ellas no pueden tener mucho contacto con la familia, lo que las pone tristes y preocupadas.

> Cuando hicimos el trato quedamos que "vas a trabajar de planta y así que te aguantas", me dijo la señora. Me sentí bien triste porque yo quería ir a mirar mi comunidad, recordé mis hermanas, hermanos, mi papá... pero no sabía ni dónde tomar el carro para regresar en mi casa. (Mujer tsotsil migrante interna)

2. Cruzando el desierto. Mujeres migrantes retornadas de Estados Unidos. La experiencia internacional

Los lugares de destino se fueron haciendo más lejanos conforme se complejizaron las migraciones de la región de Los Altos de Chiapas. Los caminos largos de uno o dos días se fueron volviendo de semanas, ya que implicaban llegar al norte del país, cruzar el desierto –y si todo salía bien ahí–, andar otros días para llegar a la costa atlántica de EUA.

Chiapas fue el último Estado de México en incorporarse a las migraciones internacionales. La experiencia ha demostrado que esta migración al ser "joven", ha estado colmada de complejas situaciones en el tránsito y destino. A esto se le pueden agregar la situación, condición y posición de la población que migra, es decir, personas campesinas e indígenas con reducida información, poca habla del español y mucha necesidad debido a las condiciones precarias de vida en sus lugares de origen, producto del sistema excluyente histórico. De ahí que el engaño, los fraudes y las formas para "llegar al otro lado" han sido de las más duras y violentas, además de contar con pocas

redes de apoyo en los diversos lugares de la travesía. Para las mujeres que han migrado, no sólo se debe considerar la etnia y la clase, también el género que profundiza las violencias cuando ellas viajan del sur de México hasta la costa atlántica de EUA.

Algunas de las mujeres que han retornado de Estados Unidos cuentan que las primeras migraciones de mujeres hacia este destino fueron "para alcanzar" a los esposos, a los papás, a los hermanos, es decir, lo que se llama la reunificación familiar. Unas migraron sin hijo-as y otras se los llevaron cargando en brazos. Según sus testimonios, varias de ellas ya tenían experiencia previa de migrar al interior de México, y lo habían hecho solas, es decir, que no necesariamente habían migrado por alcanzar a otros familiares. También hay quienes han migrado a EUA de manera autónoma, pero siempre con alguna información o contacto de otra persona conocida (amiga, vecino, primos, etc.). Según registros, las mujeres comenzaron a migrar a EUA sobre todo a principios del siglo XXI.

Y así es como comienza el viaje "decidiendo ir al otro lado" para tener ingresos que permitan mejorar la vida, pagar las deudas o reunirse con la familia. Muchas de las personas (no solo mujeres), que migran internacionalmente, terminan pidiendo prestado y condicionando sus tierras y propiedades para poder pagar el coyote, circunstancia que como se mencionó anteriormente suele traer variadas consecuencias en el futuro de las familias.

La mayoría de las mujeres que llegaron a EUA lo hicieron por camión, primero de sus comunidades a la cabecera de San Cristóbal de Las Casas, de ahí a la Ciudad de México y después para Sonora. En Sonora se cruza por el desierto de Altar, uno de los ecosistemas más extremos del país[4]; el camino por ahí puede ser un mínimo de doce horas, pero hay quienes pasaron ahí cuatro días y tres noches. Estando en Arizona, del lado de EUA, suelen viajar escondidas en camionetas hasta los Estados de Georgia y Florida, lo que significa que cruzan de Oeste a Este parte del país vecino del Norte. El último trayecto puede durar otra semana más, siempre y cuando no se les haga esperar en Arizona; hay quienes comparten que pasaron hasta un mes ahí esperando el "ratero" que les llevaría a los destinos laborales.

El precio del coyote hace quince años era de aproximadamente diez mil pesos mexicanos, y ha ido aumentando con los años, en promedio: dieciocho mil pesos en el año 2008; treinta y cinco mil en el 2012; ahora en el 2018 se ha escuchado que hasta 180 mil pesos cobran.

4. Dependiendo de la temporada del año, las temperaturas del desierto de Altar Sonora durante el día pueden alcanzar los 50 grados, por las noches descienden a fríos intensos entre 0 y 5 grados. Existe fauna altamente peligrosa.

A. El tránsito

Lo más complejo de la migración internacional de México a Estados Unidos es llegar al norte y sobrevivir al desierto. Del lado mexicano, las mujeres viven diversas violencias realizadas por varios actores que van desde las personas con las que viajan, el coyote, las fuerzas policiacas, el crimen organizado, pandillas locales y agentes de migración. Las violencias que viven durante el trayecto son psicológico-emocionales, simbólicas, físicas, patrimoniales y sexuales. Ninguna violencia se puede analizar sola, éstas se sobreponen y combinan todo el tiempo; sin embargo, se comparten algunos testimonios que relatan violencias y perpetradores comunes.

◈ Violencia institucional, fuerzas policiacas

> Yo me encontré a los policías federales y me preguntaron cosas de México y si conocía México, me preguntaron cosas de fechas y hasta se reían diciendo que a lo mejor ni el Himno Nacional me sabía. (Mujer tsotsil migrante internacional)

> Ahí encontramos a los militares en el desierto, al coyote le pidieron 20 litros de gasolina, pero como no los llevaban nos regresaron los militares a donde había ciudad. Al final, le dieron mordida a los militares y nos dejaron ir. El coyote nos trató bien porque era conocido de la familia, tardamos 15 días en el desierto. Sin agua estuvimos una noche, caminamos dos horas en el desierto para encontrar agua... También encontramos gente que nos ayudaba con agua y comida ahí en pleno desierto. (Mujer tsotsil migrante internacional)

Las mujeres también experimentan tratos desagradables por policías y personal de Migración cuando las atrapan, es decir, cuando las descubren porque no tienen documentos que las identifique como mexicanas (esto pasa a hombres y mujeres). Nos comentó un académico:

> Las mujeres se la pasan difícil, no es muy adecuado hablar pero sabemos que el INM, los agentes migratorios que son los encargados de resguardar el tránsito seguro, pues son los primeros que caen. Esta red, sabemos bien que está muy corrompida, está vinculada con redes de delincuencia organizada. Sabemos de desapariciones forzadas que hay de migrantes mujeres, también hay tráfico de órganos y esta cifra negra no la sabemos. Pero obviamente el Instituto es el colocador porque son en la ruta donde transitan y muchas veces ellos son los que cometen las violaciones.

◈ Violencia física, sexual, emocional, psicológica, simbólica y patrimonial

Las mujeres que participaron en la investigación dijeron que lo más difícil es cruzar el desierto y más si no van acompañadas.

Llovía mucho en el desierto, no podíamos ni ver el camino, el coyote nos regañaba mucho, a las mujeres nos molestaban diciéndonos cosas que nos asustaban; nosotras íbamos preparadas con una aguja para picarlo si nos hacía algo. Por ser mujeres sufrimos más porque siempre tenemos el miedo de la violación, sufrimos más por si nos ultrajan nuestros cuerpos.

Nos encontramos a los militares, no nos agarraron, solo nos preguntaron si no teníamos drogas y ya nos dejaron ir. Nos dio nervios porque nos habían contado de otros casos donde los militares abusan de las mujeres. (Mujer tsotsil migrante internacional)

Cuando estábamos en Sonora me dio mucho miedo porque los coyotes que nos iban a cruzar el desierto estaban muy drogados y nos decían: "qué bueno que hay muchas mujeres, las vamos a separar de sus esposos, prepárense porque hay muchos violadores y además nosotros mismos también las vamos a comer", nos decían. Eso nos dio mucho miedo, no sabíamos qué hacer, pero como había muchos hombres de la comunidad que iban con nosotras, les dijimos que no se separaran de nosotras. Así nos cuidamos entre ambos. (Mujer tsotsil migrante retornada)

Íbamos con el coyote como ochenta personas, nos hizo caminar una noche y después se escapó y ahí nos dejó. Después la migración mexicana nos detuvo un rato, no sé ni por qué... Encontramos a otro coyote y nos dijo que nos llevaría por tres horas en carro, al final fueron casi siete horas en carro... y así llegamos a Estados Unidos, en una cajuela. (Mujer tsotsil migrante retornada)

Nos quitaron la ropa, nos asaltaron... fue en el desierto donde encontramos al crimen organizado, nos dijeron que nos sentáramos y nos quitaron la ropa y el dinero. Fue muy feo, nos dio mucha pena y mucho miedo. (Mujer tsotsil migrante internacional)

Llegamos en un hotel. Tardamos muchos días. No nos daban de comer, ni nos dejaban salir, solo cuando nos cambiaban de cuarto. En ese hotel estaba muy feo, nos daba miedo porque había muchas personas que tomaban y se drogaban, y además estamos todos revueltos hombres y mujeres en los cuartos, no dormíamos bien por el miedo de que nos hicieran algo. (Mujer tsotsil migrante internacional)

Las mujeres de la región de Los Altos viajan desde el sur con sus ropas tradicionales, ya cuando comienza la travesía por el desierto se ponen pantalón, lo que se les hace incómodo porque no están acostumbradas, pero saben que así debe ser porque con falda sería más difícil cruzar. Cambiar de ropa por necesidad les afecta en la seguridad, la autoconfianza, "nos da pena" dicen las mujeres.

Para las mujeres que viajan con hijos o hijas, la situación es mucho más compleja, ya que deben procurar la seguridad de más de una persona. El estrés es mayor, así como la preocupación y el cansancio físico en caso de que deban cargarlos a las espaldas.

B. Llegando a Estados Unidos, “el sueño americano no fue como lo pensábamos”

Después de haber logrado llegar “al otro lado” y de encontrar el trabajo prometido por el coyote, las mujeres se incorporan a dinámicas laborales intensas. Por un lado, deben soportar largas horas de trabajo y muchas veces malos tratos, pero con “una paga que nunca habíamos soñado tener en México”; y por el otro, para las que estaban con las parejas, soportar también muchas de las violencias que en las comunidades de origen existían, además de realizar –con todo y el cansancio– las labores de cuidado del hogar.

Los trabajos más frecuentes que tienen las mujeres indígenas con las que se realizó la investigación son: cosecha en campos agrícolas e invernaderos, juntando basura, jardinería, fábrica procesadora de pollos, limpieza de oficinas y casas, cuidando niñas y niños, y empacadoras de alimentos. Para la mayoría de ellas, los pagos eran quincenales y podían variar entre 250 y 600 dólares, “si no se descansa en domingo se gana más, nos convenía a veces trabajar de corrido para tener más paga, aunque sí es cansado”.

Si bien es cierto que hay violencia sistémica porque las estructuras y políticas migratorias impiden a las mujeres trabajar libremente en aquel país, se reflexionó con ellas en la presente investigación, que las violencias que más les lastiman, que más recuerdan y que eran más frecuentes, se vivían en el ámbito familiar con las parejas y en el laboral con los compañeros de trabajo y con patronas y patrones. En lo que respecta a las autoridades migratorias de EUA, las mujeres con las que platicamos no mencionaron que hubieran vivido alguna violencia por parte de ellas, sin embargo, sí vivían el miedo continuo a ser atrapadas y deportadas, lo cual es una forma permanente de incertidumbre.

◈ Violencia en el trabajo: sexual, emocional, psicológica

Mi primer trabajo en los Estados Unidos era muy pesado, era de limpieza, había que raspar paredes, limpiar baños, me tocaba a veces un patrón bueno y uno malo.
Mujer tsotsil migrante internacional

Como se mencionó, los tipos de labores a que acceden las mujeres se reducen a los trabajos peor pagados; por otro lado, encontrarlos no es fácil, al menos que cuenten con contactos previos. Si no se tienen, toca buscarlos.

> Los primeros días nos costó mucho encontrar trabajo. Ya que encontramos, era bien pesado; no sabíamos qué hacer porque no conocíamos la moneda. Los patrones nos hablaban en inglés que no entendíamos, en su mayoría nos comunicamos con señales. (Mujer tsotsil migrante internacional)

En lo laboral, las mujeres comparten que el trabajo era duro, por los horarios, los pocos días o momentos de descanso, las distancias para llegar, y en el caso de quienes realizaban trabajos agrícolas y vivían dentro de los campos, además tenían que cuidarse del acoso de los demás trabajadores.Y finalmente de las presiones de los patrones o patronas.

> Algunos supervisores eran acosadores, ellos les pedían besos a las trabajadoras para subirles el sueldo. También había algunos otros que nos apoyaban en el trabajo. Yo platicaba con el supervisor que nos trataba bien, pero mi esposo se ponía celoso y dejé de hacerlo. (Mujer tsotsil migrante internacional)

> Mis compañeros de trabajo me molestaban mucho, se burlaban de mi cuando no me salía bien el trabajo y los patrones me regañaban si no hago bien el trabajo. Me sentía triste, dolida por todo lo que vivía. Casi todo el tiempo trabajé en campo y nos mandaban en diferentes lugares todos los días. Cuando nos tocaba de seis personas, el trabajo era un poco más fácil, pero si nos toca de a cuatro personas es más pesado porque tenemos que terminar el trabajo y cuando nos tocaba con puros hombres pues ellos nos regañaban si no nos apuramos a trabajar. Pero hay algunos hombres que también son buenos. (Mujer tsotsil migrante internacional)

> Los mismos compañeros de trabajo nos acosaban a las mujeres cuando nos veían solas. Una vez había un hombre mexicano que me quería violar, que quería abrir la casa donde vivíamos ahí en el campo, pero lo asustó un primo que vivía en la casa y ya no me hizo nada. (Mujer tsotsil migrante internacional)

> En el trabajo, nos regañan los mismos compañeros, los patrones también. Un día por poco me mata el patrón. Vino por mí para llevarme al trabajo, pero como no se estacionó bien no me subí y él no se dio cuenta. No sé por dónde se dio cuenta que no estaba en el carro y volvió por mí, pero estaba bien enojado, casi me pega. Me pregunto: "¿quieres trabajar conmigo o no?", "Sí, pero como no te estacionaste bien, por eso no me subí", le dije. Entonces ya no me dijo nada, pero estaba muy enojado, tuve miedo de perder el trabajo. (Mujer tsotsil migrante internacional)

En general, los trabajos no cuentan con prestaciones laborales, que implican atención médica, indemnización, aguinaldo, contratos, entre otros. Los trabajos precarios están llenos de irregularidades que provocan incertidumbre constante, sin embargo, el sueldo era muchísimo más que el que pudiera ganarse en Chiapas.

◈ Violencias en la familia, psicológicas, físicas, emocionales

Las mujeres van y no salen a trabajar. Las mujeres están ahí para atender a los hombres.
¿Y por qué no salen a trabajar?, les pregunté yo.
No es que no quieran, pues es que son monolingües del tsotsil y así cómo se van a comunicar.
A mí me decían unas que en los Estados Unidos "somos ciegas y sordas,
no podemos hablar y tampoco escuchar y por eso de repente nos tratan muy mal".
Mujer tsotsil migrante en EU

Las mujeres migrantes en EUA viven varios tipos de violencias. Por un lado, las que se viven en los trabajos y que por la situación migratoria se agrava; por otro, las que se viven dentro de las familias, principalmente por los esposos. En ese sentido, un profesor comentó:

> La vulnerabilidad estructural que vive una mujer casada que se va con su esposo a los Estados Unidos, donde sufre de dos tipos de vulnerabilidad: la que tiene al nivel del hogar y la otra que establece la estructura social en la que está, en este caso los Estados Unidos. Es un marco de vulnerabilidad en el sentido de que ahí sufre de la discriminación, de la persecución, sufre el racismo. Entonces, ahí no desaparece la violencia, más bien adquiere otras formas.

Esto se puede constatar con las experiencias de las mujeres:

> Me embaracé de mi esposo y él me pidió que abortara, me decía que no era de él, siempre estaba celoso, me regañaba, me gritaba mucho. No llegó a pegarme porque esa acción en los Estados Unidos está penada, y ahí sí lo hacía lo llevarían a la cárcel. (Mujer tsotsil migrante internacional)

> El dinero que ganaba nunca lo vi porque mi pareja se lo mandaba a su familia. Fue peor una vez que en Estados Unidos sufrí un accidente y una mujer me ayudó a recuperarnos, mi pareja no me apoyó. Me dolió mucho que no me hiciera caso. (Mujer tsotsil migrante internacional)

> Algunos días mi esposo me decía: "te voy a recoger", pero muchas veces no llegaba por mí porque se iba a pasear con su amante. Y me dejaba plantada esperando toda la tarde y a veces me venía caminando a pie porque no tenía dinero. Es bien lejos el camino, es de dos a tres horas caminando a pie donde pasa el bus. Pero como tengo que entrar a trabajar a las seis buscaba la manera cómo llegar para no perder el trabajo. Algunas veces lo encontraba en el camino tranquilo con su amante enseñándole a manejar. Hasta ahora me siento bien mal cuando recuerdo esa parte, no sé porqué mi esposo es tan malo conmigo. (Mujer tsotsil migrante internacional)

Existen esas otras situaciones en que las mujeres llegan a Estados Unidos no para trabajar con remuneración, sino para atender a los esposos y a las hijas e hijos si se los llevaron o los tuvieron allá. Las condiciones en las que viven son indignas en muchos sentidos. En general, para poder pagar una renta se deben juntar varias familias, en esa precariedad –y casi escondidas–. Las mujeres no tienen acceso a la salud, a la educación, al agua, a una vivienda digna, a una alimentación adecuada, a la privacidad.

> Entonces cuidan a los hijos y no van a trabajar. Los lugares donde viven tienen condiciones de aislamiento y amontonados todo el tiempo. Por ejemplo, allí viven seis o siete personas en un cachito[5], duermen en el piso y uno trasotro. Entonces las condiciones de hacinamiento son graves. (Maestra de Universidad de Chiapas)

5. Espacio reducido.

Las madres solteras

> Muchas de las mujeres nos compartieron historias en las que decidieron separarse de los esposos y ponerse a trabajar, “porque el hombre ya tiene otra esposa”. Es una situación recurrente según comenta un maestro de una universidad:
>
> Es impresionante que muchos de los hombres que se van tienen una o dos mujeres más. Y luego las quieren tener viviendo en el mismo apartamento. Y algunas dicen que eso ya no quieren, se independizan y se tienen que poner a trabajar para ganar dinero.
>
> Yo me alivié con mi hijo y él se enojó mucho porque no podía trabajar. Buscó otra mujer y me dejó, y entonces comencé a trabajar pronto porque tenía que mantenerme sola. Él se olvidó de sus hijas, no se preocupaba en mandar nada de dinero a la comunidad. Después de cuatro años yo decidí regresar y le dije a mi esposo que me regresaba, que no tenía nada de dinero, ya que para poder trabajar tenía que pagar una persona que lo cuide a mi niño. Así nos regresamos sólo mi hijito y yo. (Mujer tsotsil migrante internacional)
>
> Llegaba a dejar mi niño en otra familia para que me lo cuidaran, porque yo entraba a trabajar a las seis de la mañana y salía como nueve o diez de la noche. Ni veía a mi hijo jugar en el día, cuando llegaba a casa ya estaba dormido. Pero no ganaba mucho dinero, porque a las mujeres no nos quieren en muchos trabajos, menos si estamos embarazadas o con hijas e hijos. (Mujer tsotsil migrante internacional)

Aparte de las violencias en lo laboral y familiar, las mujeres comparten que en ocasiones vivieron asaltos en las calles, robos de carteras, “a veces entraban a robar a las casas, o se robaban los coches”. Estas situaciones no son muy comunes en las comunidades de origen y estando lejos les provocaba tristeza y preocupación porque las cosas robadas eran producto de su trabajo.

Por último, una situación poco perceptible, pero que tiene que ver con otras formas de violencias emocionales y simbólicas, es que las mujeres indígenas están acostumbradas a usar su traje tradicional, que lleva falda. Ellas mencionan que en Estados Unidos no podían usar su falda porque no servía para trabajar, porque se burlan de ellas o porque usarlo evidenciaría más que son migrantes: “Allá sólo usábamos pantalón, no poníamos traje, eso nos hacía sentir incómodas y con vergüenza”.

3. Familias de migrantes: las que se quedan

Nos quedamos aquí, construyendo la vida diaria,
asumiendo más responsabilidades,
resistiendo la violencia comunitaria,
sabiendo que nuestras familiares están lejos
y que les puede pasar algo.
La despedida es lo más feo, nunca sabemos si van a volver o no.
Hermana de migrante

En las migraciones es común encontrar análisis que se refieren solamente a las personas que migran y retornan, pero poco hay sobre las familias que se quedan en las comunidades y que viven la migración de maneras muy complejas. En las comunidades, quienes se quedan a cargo de las familias suelen ser mujeres, madres, hijas, hermanas, esposas que están viviendo variadas formas de violencia.

En esta investigación se observó que se vive de manera diferenciada dependiendo la posición, papel o rol que se tiene en la familia; lo cierto es que hay impactos en la vida de todos y todas cuando hay alguien en la familia que migra. Compartir la palabra con las familias deja ver que las violencias y los impactos de la migración están muy entrelazados, es decir, por un lado están las violencias ejercidas por los actores locales, pero al mismo tiempo están presentes todo el tiempo los impactos de la migración de un ser querido, lo que significa que la tristeza, preocupación e incertidumbre aparecen desde el momento de la despedida.

A. La doble o triple jornada de trabajo

Las personas que migran por buscar otras alternativas de recursos no mandan dinero de manera inmediata, es decir, que toma un tiempo en lo que se establecen en los destinos para comenzar a enviar remesas. Si nunca logran establecerse en el destino, hay casos en los que nunca se envió dinero a las familias. Esta situación provoca que las madres de familia tengan que "cumplir" con todo. Cumplir es cuidar los y las hijas, mantener la familia, trabajar el campo, hacer las labores de la casa, buscar otros trabajos para obtener recursos.

> Tienen que tejer día y noche para que sus hijos puedan tener alimento, para las medicinas o para la escuela. Entonces yo creo que es una situación compleja cuando los hombres salen y las mujeres se quedan solas con los hijos, porque finalmente tienen que cubrir más actividades ahí en la comunidad. También pasa que a veces tienen que pagar multas por no asistir a las asambleas (a las que va el hombre) y las mujeres no pueden asistir. Y si no está el hombre tienen ellas que pagar multa. También supe de un caso en que el varón que fue a los Estados Unidos, los primeros dos años mandó dinero, pero una vez que se estableció allá, buscó otra familia y abandonó a la mujer indígena. Entonces tiene una condición de mucha pobreza, tienen que disminuir sus gastos o migrar. (Mujer tseltal familiar de migrante)

Es importante destacar que además de las esposas-madres que se ven envueltas en estas dinámicas de mucho trabajo, las otras personas que acompañan esto de manera importante son las hijas mayores, ya que ellas asumen más responsabilidades para ayudar a su mamá. Una vez más, la situación de las mujeres en la familias se agrava, ya que las hermanas asumen más carga de trabajo (y emocional) que los hermanos varones.

> Como mi mamá se enfermó por la situación de mi hermano, yo al ser la mayor tuve que ayudar... lavar, cocinar, cuidar a mis hermanitos, ir a la milpa. Todo ha sido muy cansado para mí. (Mujer tseltal familiar de migrante)

B. Las familias de los esposos y los chismes de la comunidad

Fue muy común encontrar que una de las situaciones más difíciles para las mujeres que se quedan son las presiones que ejercen los familiares de los esposos: la suegra, el suegro o los cuñados, quienes ejercen violencia física, emocional, sexual, económica y patrimonial sobre ellas.

> Es un tema que casi no se habla, pero hay casos en que mujeres fueron maltratadas por los suegros o por los hermanos del esposo. Son acosadas sexualmente. Ella se queda sola, pero está vigilada por el suegro. Vive como muy constreñida. Como muy expuesta a lo que digan los suegros. (Mujer tseltal familiar de migrante)

> Su esposo salió por seis meses y regresa, después va seis meses. Ella vive una violencia económica, porque quien tiene control de los recursos es el suegro y no mi hermana, no la dejan utilizar los recursos que él manda. Tiene que utilizar tanta cantidad nada más. Entonces siento que ahí hay diferentes tipos de violencia al estar sola porque no está el esposo o porque también el esposo mismo permite que su papá maneje los recursos. Es una situación bastante difícil en este caso porque no puedes decir “ahora necesito eso”, no puedes tomar decisiones, te limitan tomar las decisiones. Y más porque el suegro es un borracho que tampoco la respeta mucho, así es aún más difícil. (Mujer tseltal)

Aparte de la familia de los esposos, las mujeres viven con miedo porque están solas “y si por ejemplo no está el marido, otros varones con poder de la comunidad las molestan o intimidan”. Estas intimidaciones son de varios tipos, desde amenazas por las multas o la tierra, hasta el acoso sexual.

Compartía una doctora que para el caso de la salud de las mujeres que se quedan es muy complejo porque al estar a disposición de la familia del esposo, pasa que a ellas no les dejan ir a curarse:

> Si no está el esposo, los abuelos, los otros varones son los que mandan y deciden. Entonces nos ha pasado que muchas veces mover a una mujer de la comunidad que tenía que ir al hospital era muy difícil porque no les dan permiso.

Algunas niñas compartieron la tristeza que sienten no sólo porque el papá está lejos, también por los chismes que sus abuelos decían sobre su mamá.

> Lo más feo para mí es que mi abuelo y abuela digan que llegan hombres a ver a mi mamá a la casa, eso no es cierto porque nosotros estamos ahí y mamá no está con otros hombres. Entonces me pongo triste cuando veo a mi mama triste y llorando. (Niña tsotsil, hija de migrante)

C. La tierra, las familias, las comunidades

Aunque la tierra donde se siembra sea del esposo, cuando éste se va las mujeres suelen ser presionadas por los suegros o los cuñados para usarla, pero muchas veces no les otorgan un pago o parte de la producción de maíz y frijol.

> Cuando una mujer se queda sola con sus hijos por mucho tiempo, a veces el terreno no lo respetan, pasa en algunos casos que los hermanos del esposo abusan de la confianza y no respetan el hogar, ni las tierras por el simple hecho de que la mujer está sola con sus hijos. (Mujer tsotsil familiar de migrante)

Hay comunidades en donde si el hombre no regresa en cinco años, por ley local, se pierde el derecho al uso y fruto de la tierra (del esposo), esa misma tierra que las mujeres estaban trabajando para los alimentos y sustento familiar. También deben pagar multas ya que al momento en que los hombres no están para realizar los trabajos comunitarios y asistir a las asambleas, son entonces las esposas quienes deben pagar multas de cien o doscientos pesos por día que no se cumplió; por otro lado, hay multas de miles de pesos por no cumplir con ciertos cargos comunitarios de los hombres. La única participación que tienen las mujeres en las asambleas comunitarias es para pagar las multas.

Hace tiempo se supo el caso de una mujer que su esposo había salido hace años a migrar, ella ya no tenía contacto con él desde hacía mucho tiempo, incluso sabía que ya tenía otra familia. Ella no tenía manera de pagar las multas comunitarias acumuladas por años, explicó a las autoridades que el esposo ya no estaba y que no había manera de encontrarlo. Ella había comprado tierra junto con sus hijos fuera de la comunidad, la decisión de las autoridades fue quitarle todo y sacarla de la comunidad con su familia, le quitaron la tierra que era del esposo, la casa y también la tierra que había comprado con sus hijos fuera de la comunidad.

D. Estar “pedida para casarse” con alguien que se va

En las comunidades se acostumbra que los hombres “pidan” a las mujeres para casarse, si bien cada vez observamos más que las mujeres pueden decidir si se casan o no, lo cierto es que en su mayoría son los padres los que hacen los acuerdos, porque además son ellos quienes piden y se quedan “la cantidad” para poder casarse (esa puede ir desde los quince hasta los cincuenta mil pesos), además de pan, refresco, carne y animales como puercos, pollos y vacas. El costo que establece el padre por la mujer, varía dependiendo de la comunidad o municipio, pero también se toman en cuenta varios factores, como “qué tan guapa esté, cómo sea de blanco su color de piel, qué tanto saber hacer, si sabe bordar, si cocina bien, etcétera”.

Cuando una mujer ya fue “pedida y dada” pasa a ser como propiedad del hombre. Compartieron la historia de una mujer que fue “pedida y pagada” para casarse con alguien que se fue:

> Todos empezaron a decir que ella ya estaba pedida y que se iba a casar con tal hombre, pero luego resulta que ese hombre se fue de migrante y ya no habla con la mujer, no le llega nada de noticias de él. Entonces a la mujer ya nadie la puede pedir porque ya fue pedida, y ella tiene que pensar qué va a hacer si en su comunidad está estigmatizada de ya estar pedida y que ya nadie la puede querer más. (Mujer tseltal familiar de migrante)

E. Las que se quedan con la deuda de los otros

Una situación frecuente en las comunidades y que se ha agravado en las últimas décadas es la cuestión de la deuda. Los préstamos se suelen hacer a nombre de las mujeres que se quedan, ellos piden prestado para el viaje, o para otras cosas, la cuestión es que al final ellas al quedarse asumen las consecuencias de las deudas:

> Hemos tenido muchos casos así de que los hombres se van a los Estados Unidos, prestan miles de dinero, venden la casa, venden el terreno, venden todo tipo de propiedad para irse. Las mujeres, muchas veces no lo saben, y se quedan en la casa sin saber que ya está vendida. Entonces, a la persona a quien le vendieron, llegan y dicen a las mujeres: “sabes que esta casa es mía, la compré”, y las mujeres tienen que salir. Primero porque a ella no la consideran como dueña de la tierra o las propiedades y el que decide es el hombre. Si no está el hombre, la mujer no vale. (Mujer tseltal)

> Cuando se fueron la primera vez lo hablamos bien, estuvimos de acuerdo de cuidar a las niñas, pero después ya no estábamos contentas porque la comunidad venía con nosotros a pedir sus deudas y nosotros no teníamos nada que ver con todas las deudas que hicieron mi hijo y mi nuera. (Madre de migrante)

F. Familias de personas migrantes en crisis

Una de las situaciones más complejas que viven las familias es cuando las personas migrantes están en situaciones de crisis, como accidentes, muertes y desapariciones. Cuando pasa alguna de estas situaciones, muchas familias terminan dedicando gran parte de su tiempo a tratar de obtener respuestas y justicia. Otras familias se cansan y asumen que es parte de los costos de la migración. Lo cierto es que cualquiera de los casos daña profundamente la vida de quienes están en las comunidades.

Para el caso de accidentes, muerte o desaparición de migrantes, las familias enfrentan de entrada una serie de violencias que tienen relación con la institucionalidad de los gobiernos y las empresas que no facilitan –o niegan– el acceso a la justicia. Por un lado, está la falta de información y cuando se sabe la ruta para hacer denuncias o trámites, la primera pared que se encuentran es la discriminación por no hablar español, no saber leer y escribir; después de eso hay una gran cantidad de trámites que no permiten que las familias puedan tener pronta respuesta. En el peor de los casos no hay respuesta, las instituciones actúan con violenta indiferencia.

Las familias de personas migrantes desaparecidas viven otro proceso que a diferencia de los accidentes o muerte, no se alcanza la paz del todo; la desaparición trastoca la vida entera, produce siempre la incertidumbre, la duda, que dañan de manera casi perpetua el corazón, los cuerpos de las familias.

> Cuando sabemos que vuelven accidentados, o que se mueren, nos duele mucho, pero regresan muertos o vivos, y podemos saber algunas cosas. Si se mueren tenemos una tumba para ir a llorar. Pero si están desaparecidos no tenemos nada, sólo la duda, la angustia de no saber nada, si comieron, si tienen dónde dormir, qué les está pasando, si volverán. Eso que nos pasa es muy feo, ya nunca se duerme bien, siempre estamos con eso que duele. (Madre de migrante desaparecido)

La búsqueda de personas migrantes desaparecidas se vive de manera diferenciada entre hombres y mujeres, lo que se ha podido identificar es que son las madres, esposas e hijas quienes resienten con más fuerza la desaparición. Por un lado, por la cercanía y expresión afectiva, también por las enfermedades que se expresan y que se somatizan las emociones, y finalmente por las cargas de trabajo en las casas para las hijas y esposas. Porque además de intentar obtener respuestas y acceso a la justicia, se debe seguir cuidando la vida cotidiana con todo y la tristeza y preocupación, como ya dijimos anteriormente, atendiendo el campo y la casa. Como comenta una maestra

> Algunas mujeres tienen años que el marido está fuera y no saben si va a regresar. No saben si ya tiene otra familia. O ya no les manda dinero. No saben qué pasó.

Finalmente, queremos compartir que, en el trabajo de búsqueda de personas migrantes desaparecidas en Chiapas, hay en realidad menos casos de familias que busquen a las mujeres migrantes, es decir, que son más quienes están buscando a hombres. Tratando de indagar las razones, una es que efectivamente migran más hombres que mujeres, pero también aparecen de nuevo las visiones que se tienen hacia las mujeres, los estereotipos y la poca preocupación hacia ellas. Un compañero de la sociedad civil expresó al respecto que

> Casi no las buscan porque no son ellas a las que se les considera proveedoras, es más fuerte si se pierde un hombre porque ellos son proveedores. Por otro lado, se suele pensar que las mujeres se juntaron con otros hombres. También cuando hacemos denuncias, ahí las instituciones lo primero que cuestionan es si tenía pareja o no... Es decir, presuponen que desaparecen porque en realidad huyeron con los novios.

> Nos pasó con una compañera artesana que no supimos qué le pasó. Se fue y nunca volvimos a saber nada. Nosotras quisimos investigar qué pasó, pero la familia no quiere. Entonces no sé qué pasó con esa chica. No sé si la asesinaron o si está en vida. (Compañera de una organización de sociedad civil)

G. Los impactos en niñas y niños, la carga para abuelas y abuelos

Para muchas familias es común que haya migración de papá y mamá, lo que implica que los niños y niñas se quedan al cuidado de abuelos y abuelas. Lo que viven éstos también es de manera diferenciada, ya que son las mujeres –abuelas– quienes asumen con más fuerza el cuidado, las preocupaciones, los dolores y tristezas.

> Al final me dijo que me los dejaba, pero sufrí mucho con ellos, me dolió mucho mirar cómo extrañaban a su mamá. La mayor tenía cuatro años y la menor tres años, fue mi bebé los primeros años. Cuando ellas lloraban también me ponía a llorar, porque me dolía mucho ver cómo sufren las niñas.

> Las niñas ya estaban más grandes y la mamá les llamó para avisarles que van a regresar, y las niñas se emocionaron, la menor lo tomó muy en serio... todos los días contaba con sus dedos cuántos días faltaban para que llegara su mamá y llegó el día que le dijeron que llegaban y no llegaron. En esa tarde le dije “vengan a comer, ya es tarde”, le dije, ahí vamos, pero la menor se miraba bien triste porque no llegó la mamá. Al frente de mi casa se miraba el panteón, pero estaba bien triste la niña, tomó su comida y miró a la ventana y llamó a los muertos a que vinieran a comer con ella. Eso me dolió mucho porque desde ese momento se quedó callada y se empezó a enfermar, le salieron piojos... Creo que es la parte que más me dolió; hasta hoy en día no he podido sanar el corazón porque casi se nos moría la menor. (Madre tsotsil de migrante)

> Después de algunos años se fue mi hijo, me dejó a su hijo conmigo. Se sintió bien triste, sufrió mucho, se enfermó y casi se moría. Le avisé al papá que se estaba muriendo su hijo y me contestó: “si se va a morir es que se quiere ir con su padre”, me dijo. Al escuchar eso me enojé,

> pero también me dolió mucho porque el niño se estaba muriendo, ya no comía nada. Le dije a mi nuera: "¿por qué te casas si después vas a abandonar tus hijos? Ellos no tienen la culpa, los responsables son ustedes", les dije. Yo pienso que no se sentía querido mi nieto y pidió su muerte, porque antes que se fuera su mamá, juntó toda su ropa, la hizo en un montoncito y dijo: "lo estoy juntando porque me lo voy a llevar todo". Era muy pequeño todavía, pero bien que sabía cuál era su ropa. Entonces la mamá se desanimó y ya no se fue la segunda vez, pero ya tenía todo listo para irse. Cuando vio lo que hizo su hijo, ya no se fue porque le dio miedo que se muriera su hijo. Ya sólo le avisó su esposo que ya no va. (Madre de migrante)

> A los niños tenemos que cuidarlos, mantenerlos, buscarles vestido porque casi no les mandaron dinero muchos años por toda la deuda que tenían que pagar. Yo y mi esposo los tuvimos que mantener, cuidar como si no tuvieran padres y eso es lo que más duele. Cuando se enfermaban nosotros los teníamos que ver cómo le hacíamos. (Madre de migrante)

A pesar de los cuidados que viven los niños y niñas por parte de la abuela y abuelo, lo cierto es que crecen con tristeza y enojo. Por un lado, sentir el abandono de los padres, la precariedad económica, las angustias de quienes les cuidan; y por otro, las burlas y chismes de otras personas de la comunidad que les dicen que no tienen papás, que son abandonados, que ya tienen otra familia y no volverán.

> Cuando vino la primera vez, a mí me daba igual si estaba o no, porque yo siento que no tengo papá ni mamá porque nunca los vi conmigo. Como era una niña ni sabía de dónde viene el dinero para comer, ni quién compraba nuestra ropa. Ahora que estoy grande lo pienso que si un día llego a tener hijos no voy hacer eso, porque se siente bien feo sentir que no tienes papá ni mamá en la vida.

> Cuando recién llegaron, nos sentíamos enojadas porque nos abandonaron y ya nos vienen a buscar de grandes. Mi mamá nos pidió perdón por abandonarnos, le entendimos y dijimos que está bien, pero en realidad en el fondo hay algo no se termina de curar bien. Lo que me duele mucho es que siempre nos engañó, nos dijo que nos iba a llevar en donde está y nosotras nos confiamos que nos íbamos, pero nunca nos llevó. Yo me sentí engañada todo el tiempo y por eso estaba muy enojada con ella y no me daba confianza lo que me decía. (Niña tsotsil hija de migrantes)

La discriminación por no haber crecido en la comunidad es común, con impactos para niñas y niños que migraron con sus papás un tiempo y cuando regresan se quedan con los abuelos y abuelas. En este sentido nos compartió una maestra bilingüe:

> El niño nació en Cancún y la niña en Puebla. Volvieron a la comunidad, pero no les enseñaron a hablar tsotsil, porque en las ciudades les discriminan, entonces, al regresar a la comunidad ya no hallan cómo comunicarse ni con los abuelos; los pequeños son discriminados por las otras personas y viven un shock fuertísimo. Entonces eso también lo hemos observado, que hay también casos de niños de primaria, de preescolar, que ambos de sus papás están trabajando fuera y están con los abuelos que no les entienden el español, eso les trae mucha tristeza al niño y la niña porque no están sus papás y no les tratan bien en la comunidad. Y sus papás ni siquiera están juntos, la mamá trabaja en la Ciudad de México y el papá en Puebla. (Maestra de escuela primaria)

H. Los impactos psicológicos en las mujeres que se quedan

Viven una profunda tristeza y soledad porque las mujeres cuando deciden casarse,
se siente o se vive como que el hombre es el complemento, y de pronto que se le va...
Incluso hay una valoración de que valen más las mujeres casadas que las solteras.
Y el hecho que se vaya el hombre, no es grato para ella, es como quedarse incompleta.
Ellas nos narran así como que ella quisiera que él regresara y que estén juntos.
Viven mucho en la lloranza de que él estuviera aquí yestuvieran juntos.
Expresiones de mujeres participantes en trabajo de campo.

Si bien los impactos se han compartido a lo largo del presente apartado, se decidió reiterar los que tienen que ver con el corazón y que terminan convirtiéndose en enfermedades físicas.

> Algunos dicen que regresan tal fecha y no llegan en semanas, no llegan nunca y no mandan dinero, ni noticias. Entonces hay preocupación, por si pasa algo al esposo o porque ella está sola y tiene hijos y luego se enferman y no sabe qué hacer. Además, hay miedo, tristeza... son enfermedades porque para ellas las afectan directamente. Se asocian mucho con la familia rota. Se vive siempre "entre que sí y que no". (Mujer tsotsil familiar de migrante)

Es así como la tristeza, el miedo, la preocupación, la impotencia, el sufrimiento, el dolor y el llanto se convierten en constantes de las madres, hijas, esposas y hermanos y hermanas. Vivir con la nostalgia y la incertidumbre afecta la existencia cotidiana, tanto para las que no saben cómo están sus familiares migrantes, como para las que sí tienen noticias y saben que les está yendo mal, por la discriminación, explotación y violencias que viven en los destinos laborales.

> Mis dos hijas son empleadas del hogar, una está en México y la otra en Puebla, me han hablado y me cuentan que les va muy mal, yo lloraba todos los días porque no tenía nada qué hacer, no había dinero ni para que se regresaran. Una me contó que su patrona la trataba muy feo, la insultaba diciéndole india y la castigaba sin trabajo y por lo tanto sin paga, a mi nietecita la insultaban, le decían que era una piojosa, y ella lloraba mucho. Pensar que mi hija está siendo explotada y que están tristes me duele mucho. No poder ayudar a mi hija porque está lejos. Las extraño siempre. (Mujer tseltal trabajadora del hogar y madre de mujeres migrantes)

4. "Cuando regresamos, la vida seguía ahí": el retorno a las comunidades de origen

Desde hace varios años se ha comenzado a reflexionar con más profundidad la dimensión del retorno como una parte fundamental de la migración, sobre todo cuando éste se desarrolla con complejidades diversas que implican no sólo las razones del "por qué se regresa" y las maneras en las que se da, sino también por las vivencias al "estar de nuevo" en los lugares de origen. Para las mujeres, el retorno se vive de manera particular porque una vez más en este proceso la condición, la situación y posición se interseccionan provocando violencias diversas hacia las mujeres.

A. El camino de regreso

Las mujeres retornan por varias razones: se encuentran casos de madres en las que ellas deciden regresar porque extrañan a los hijos e hijas, porque sienten culpa o porque la familia les presiona con que deben cuidarlos. También compartieron que en ocasiones son los mismos esposos los que les piden que regresen para hacerse cargo de la familia en las comunidades de origen. Es un retorno "voluntario", ya sea dentro o fuera de México; voluntario entre comillas porque en el fondo también hay razones que fuerzan a regresar. En otros casos son detenidas y deportadas de Estados Unidos, entonces viven con miedo e incertidumbre porque no saben cuánto tiempo tardarán en llevarlas a la frontera, ni tampoco por qué parte de México entrarán.

Mencionan que donde más reciben maltratos es en la llegada a México, ya que las autoridades en la frontera las revisan, les roban sus pertenencias e incluso les piden pagar cuotas.

> En la frontera pagamos aduana por los hijos y por las cosas que llevábamos, no nos explicaron bien porqué era todo el cobro, pero a los que veníamos en el camión nos cobraron una cuota. Los policías nos revisan y también nos quitan la migra mexicana algunas cosas en la frontera. (Mujer tsotsil retornada internacional)

Las que tienen que pasar mucho camino para llegar a sus comunidades comparten que tienen miedo de que algo les pueda pasar, porque van solas o con los hijos e hijas; e igual que en la ida, el regreso en los camiones dentro del territorio mexicano lo viven inseguras, pensando que alguien les robe, las acose, las maltrate.

B. "Regresando a la tierra nuestra…" la violencia comunitaria

A lo largo de la investigación, se ha confirmado que las mujeres cargan con varios estigmas y prejuicios por su género, es decir, "lo que se espera de nosotras" está presente en el imaginario colectivo, de ahí que cuando "se trastoca", suele haber una dura crítica social que daña fuertemente la vida de las mujeres. En su caso, es común que haya un juzgamiento mayor al migrar y, por ende, también al regresar. Una de las primeras violencias que cuentan las mujeres tiene justo relación con la mirada comunitaria y familiar hacia ellas, el estigma al volver se refleja en las críticas, chismes y juzgamientos:

> Muchas veces, cuando las chicas regresan ya no son aceptadas porque regresan con nuevas costumbres. Puede ser que la comunidad no las acepta porque piensa o sospecha que ya estuvieron con otro hombre y que eres una puta. (Mujer tseltal migrante interna)

Si regresa soltera, se presupone que estuvo con otros hombres; si regresa con hijos o hijas y sin marido también se le juzga, "para empezar ningún hombre ya la va a tomar, son vistas como zorras para la familia y la comunidad". Se hace evidente entonces un profundo desprecio hacia las mujeres en lo referente a su sexualidad, es decir, un

juzgamiento colectivo porque ellas, para la mirada colectiva, ya no son las mujeres puras que pueden ser dignas de ser aceptadas. Esta sanción no es igual para los varones, a quienes usar su cuerpo, vivir su sexualidad les es permitido, jamás es juzgado y hasta es aplaudido.

Además de la sanción relacionada con la sexualidad, la maternidad, la soltería o matrimonio, las mujeres que regresan han aprendido cosas diversas "afuera", formas de pensar, de vestir, de hablar. Es claro que la experiencia migratoria cambia la perspectiva y planes de vida. Mucho de lo aprendido contribuye al empoderamiento de ellas, sin embargo, esto también se juzga comunitariamente:

> La comunidad ya no las ve igual, ya son diferentes y por eso a veces no las aceptan bien. Ellas ya tienen otras costumbres, como que se piensa que esas otras costumbres son malas en el sentido de que son más libres, que ya se permiten cosas que estarían prohibidas en la comunidad. Algunas aprenden a hablar con otros hombres, a lo mejor bailar o escuchar otra música, y eso no está bien visto porque muchas de esas cosas en la comunidad están vistas como que eso hace a la mujer prostituta. Cuando una mujer sale de la casa, se piensa que es para ir a buscar marido. Cuando sale un hombre es porque va a buscar trabajo y va a traer dinero, pero las mujeres se cree que salen por otra cosa. Entonces es salir y enfrentarte a toda la comunidad y ser fuerte al regresar también. Y peor si cambias tu ropa, hay comentarios como: ´mira, usa pantalones, está loca´. (Mujer tseltal migrante interna)

C. "Lo que sentimos y vivimos al volver"

En las comunidades de la región, cuando una mujer migrante regresa es muy común escuchar que se "volvió muy alzada", esto significa presumida, y entonces sucede que deja de realizar algunas prácticas comunitarias y de trabajo en el campo o en la casa. Esto no es bien visto y por ello muchas de ellas no se adaptan y terminan volviéndose a ir.

> Si alguien regresa se hace que ya no entiende tsotsil o tseltal, se siente que es superior a las demás, entonces claro que genera un choque entre los que están en la comunidad. Muchas jóvenes cuando regresan no quieren ayudar a la mamá a hacer tortilla, no quieren cuando llueve salir de la casa porque hay lodo, no quieren el trabajo del campo. Va cambiando la mentalidad de las mujeres, de las jóvenes, en este proceso del hecho de llegar de la ciudad a la comunidad. (Mujer tsotsil migrante interna)

Es interesante mirar esta situación –desde el análisis realizado–, de cómo las identidades cambian, incluso indagar cómo este cambio de actitudes y prácticas de las mujeres que migran son también expresión de la violencia que viven fuera de la comunidad, es decir, formas de afrontamientos que tuvieron que poner en práctica para no ser "tan discriminadas" en la ciudad. En ese sentido, una mujer compartía:

> Si todo el tiempo te están diciendo que tu cultura no vale, que tu ropa no vale, que tu idioma no vale, y que además te humillan por todo eso, pues terminas creyéndolo y rechazándolo. Eso pasa con las compañeras que parecen 'alzadas', mas bien, creo que prefirieron cambiar para que no las siguieran maltratando en la ciudad, ya cuando vuelven pues siguen con esa creencia.

> Yo no me sentí muy bien cuando regresé, vi todo muy diferente, no había dinero, por lo menos allá ganaba un poquito; mi familia se sentía bien por mi regreso, sentí su cariño, pero yo no me sentía tan bien de haber vuelto. (Mujer tsotsil migrante interna retornada)

> Cuando regresé a la comunidad me sentía triste porque parte de mi familia se quedó allá en Estados Unidos, me puse triste porque los extrañaba. (Mujer tsotsil migrante internacional retornada)

Muchas mujeres ya no regresan porque saben que no se adaptarán, se quedan afuera si pueden. Sobre esto, nos comparte una maestra de la universidad:

> Si regresan es muy difícil. Es una transición de poder asimilarse nuevamente a la comunidad, generalmente una mujer que regresó es muy probable que prefiera estar fuera de la comunidad. Sólo si hay una razón muy fuerte se queda en la comunidad, si no, prefieren estar en San Cristóbal o Tuxtla Gutiérrez. Es muy difícil que vuelva a reinsertarse. La gente de la comunidad acepta que ella regresa, pero lo hace con mucha crítica, porque hay un examen de la mujer que estuvo en los Estados Unidos, hay una mayor sospecha de su comportamiento. Entonces, cargar con ese estigma es difícil y por ello prefiere estar con cierta distancia. Es algo importante de tomar en cuenta, es una cuestión de un cambio cultural irreversible.

Lo que podemos reflexionar sobre las mujeres en el proceso del retorno es que viven violencia simbólica, emocional y verbal que impide que ellas puedan reincorporarse dignamente a la comunidad. Las transformaciones en ellas son evidentes, como a cualquiera que migre le sucede; sin embargo, para las mujeres indígenas la sanción social es grande y por lo tanto su deseo de integrarse se vuelve un camino más difícil.

> Cuando volví todo me parecía extraño, la familia estaba contenta, pero ya no me acostumbraba por ejemplo a usar la nagua44, pero por vergüenza a que se burlaran de mí, me la tuve que volver a poner. (Mujer tsotsil migrante retornada)

D. El rechazo de las hijas e hijos

Para quienes tuvieron que dejar a sus hijos o hijas, el retorno muchas veces es doloroso por el rechazo que viven por parte de éstos (además de la comunidad), que por supuesto no es igual la forma en que se mira a un padre que vuelve. A la mamá se le reclama más que al papá por su ausencia, cuando ellas vuelven puede haber rechazo, reclamos; la culpa se vuelve a sentir en la vida de las mujeres.

> Yo lo sentí feo porque nadie me esperaba, yo solo quería ver a mi bebé, y la llegué encontrar despeinada, con piojos. Sentí feo de no encontrarla bien, me dio tristeza. (Mujer tsotsil migrante retornada)

> Yo encontré muchas cosas, el rechazo de mi suegra, de mi hija también, le decía mamá a su abuela, a mí no me decía mamá. Mi pareja me sigue celando estando él lejos en Estados Unidos, y eso que me han contado que ya está con otra persona. (Mujer tsotsil migrante retornada)

Otras mujeres compartieron que cuando regresan extrañan el ganar dinero, ya que cuando llegan a la comunidad se dedican a lo mismo que antes y el poco trabajo que hay es mal pagado.

> El trabajo que realizaba antes de irme era de bordados, de regreso no tenía trabajo y comencé de nuevo a trabajar en el bordado. Ya no me gustaba tanto, porque se gana bien poquito. El papá de mis hijos dejó de enviarme dinero cuando regresé.

Al final, el volver puede implicar algunas mejoras de recursos monetarios para quienes pudieron ahorrar, lo cierto es que el ahorro nunca es suficiente y no necesariamente implica un bienestar real; la precariedad económica sigue siendo una frustración al estar de nuevo en las comunidades deorigen.

Igualmente, muchas mujeres regresan a la comunidad y continúan cargando con las deudas del marido, viviendo el ejercicio del poder en la lejanía y asumiendo lo que se expresa en el apartado de "las mujeres que se quedan".

> Llegando a la comunidad, mi esposo llegó a echar mentiras con mi familia, dijo que me dejó porque tenía otro compañero, pero no es cierto. Después lo hablamos y nos arreglamos, se volvió a ir, hasta lo fui a despedir a la terminal de camiones. No sé qué pasó, pero me pedía dinero cuando él estaba allá, yo le mandaba porque me decía que no encontraba trabajo. Con el dinero que le mandé se dedicó a tomar alcohol todo el tiempo, eso era lo que me contaban, y yo mientras me quedé trabajando en la comunidad para mandarle dinero, a veces comía, a veces no comía. Muchas veces sólo tomaba pozol de Maseca, cuando tenía ganas de tomar refresco me lo preparaba para llevar al trabajo, porque no tenía dinero para comprar, porque le mandaba todo el dinero a mi esposo porque me dijo que se iba a quedar allá para juntar y pagar nuestra deuda que tenemos en la comunidad. Todo fue mentira, lo utilizó para comer, tomar y gastar con otra mujer. Él nunca ha vuelto a la comunidad. (Mujer tsotsil migrante internacional retornada)

5. Los impactos psicosociales de las mujeres en las migraciones

Esa mujer tenía mucho dolor en la boca y estómago,
había tenido muchísimos tratamientos y nunca se le quitaba...
decíamos que lo que tenía era una enfermedad del corazón, de las emociones.
Eso son enfermedades psicosomáticas, yo le pregunté: ¿y qué te produjo
eso? Y dijo que ya lo tiene de toda su vida, desde que ella se acuerda y tiene memoria.
Y empezó a llorar y me dijo en tsotsil su historia.

Los impactos psicosociales o, como lo llaman en algunos lugares, las "molestias" psicosociales, son esos sentimientos, pensamientos o formas de relacionarse entre las personas, que se han dañado por distintas circunstancias. Estos afectan no sólo la

cabeza sino también el corazón de las personas, de sus familias y sus comunidades. Es decir, estos impactos son personales, familiares, colectivos, comunitarios o sociales (ECAP et al, 2014).

Para este apartado de la investigación se consideró necesario anunciar los impactos psicosociales por categoría para comprender mejor los niveles de afectación. Con este fin, colocaremos los niveles personales, familiares y comunitarios, ya que como bien se sabe, los efectos o molestias repercuten en todo el campo vital de las personas y en este caso, de las mujeres en la investigación.

A. Impactos individuales

Las mujeres tienen claro que una forma en que se manifiesta la secuela de estas violencias es quedarse calladas para no generar mayor agresión, ya sea en la familia o en los espacios que en algunos casos logran llegar, como las asambleas comunitarias, en que ellas mismas se ven reproduciendo algo que no quieren. Tal es el caso de quedarse calladas e incluso anuladas por la urgencia de resolver otras necesidades, antes de sus propias necesidades. No obstante, cuando lo expresan en grupo con sus compañeras, surge la inquietud de nombrar que lo que han pasado lastima el corazón, el cuerpo, la vida toda... y al compartirlo en colectivo salen luces que nos dicen: “esto no es normal, no es justo, no debe pasarle a ninguna”.

Los impactos emocionales encontrados en las mujeres son tristeza, depresión, llanto, enojo, desesperación, culpa, inseguridad, falta de autoconfianza, incertidumbre y carencia de motivación por la vida. Todo esto a su vez impacta en la salud física, en no cuidar el descanso, la alimentación, la higiene personal, y sus sueños y sus deseos.

> Hace poco, una compañera que vivió una extrema violencia de parte de su pareja y que está en proceso de divorcio, nos decía que tiene tres hijos. Ella está desesperada porque dice: “yo no tengo dinero”, depende de los 800 pesos que le va a pasar mensualmente el esposo, pero tiene que pagar 1200 de renta. Tiene que comprar la comida de su hija, los materiales para la escuela, la ropa, los zapatos, todo eso. Entonces, hay momentos en que llega a una situación de crisis, al grado de querer suicidarse y decir “ya no puedo, ya no aguanto”. Entonces son vivencias muy duras pues, que nosotras como mujeres pasamos y pues que muchas veces por ejemplo esta compañera dice “yo quisiera dejar a mi hija, a cargo de alguien y yo irme a trabajar en algún lado, hacia los Estados Unidos o hacia una ciudad grande y conseguir un trabajo”. (Mujer tseltal migrante interna)

En general, las mujeres indígenas han crecido creyendo que su palabra no vale, que además por ser indígena y no tener recursos no pueden acceder a algo mejor: “esto es lo que nos toca vivir”. Todas estas ideas, insertadas en los corazones y mentes de las compañeras, generan poca o nula confianza en sí mismas para defenderse, por lo que es común que se queden calladas, y que no crean que se merecen un trato digno. No exigen a los patrones o patronas directos, y mucho menos se acercan a las instituciones

de gobierno a denunciar, no saben que pueden hacerlo, porque además si lo llegaran a hacer, no hay condiciones para que les escuchen y acompañen en su lengua materna.

En el Estado de Chiapas existe la ley de acceso a una vida libre de violencia, en la cual se promulga la atención a las mujeres víctimas de violencia en su idioma con traductores especiales que den la atención. No obstante, como siempre, eso queda en el papel; en la práctica, las mujeres que se atreven a denunciar son revictimizadas al decirles que esperen a que llegue el médico o el traductor, así que las mujeres pasan horas en espera aun cuando son situaciones que ameritan atención inmediata.

Las mujeres narran también que en los casos donde se sienten obligadas a migrar, existe mucha incertidumbre, desesperación y frustración:

> Y dices, ¿dónde voy a dormir?, ¿qué voy a comer?, no tengo dinero. Tienes que ingeniarte a sobrevivir con lo poco que tienes… Yo pagué todas las deudas que teníamos, trabajé día y noche. En cambio, él sólo se dedicaba a tomar, a fumar, nada se preocupaba por nuestra deuda. Hoy me siento vieja porque en Estados Unidos trabajé mucho. Hoy estoy enferma físicamente, pero también emocional, porque he sufrido mucho dolor por mis hijos y mi esposo. (Mujer tseltal migrante internacional retornada)

B. Impactos familiares

Las afectaciones se mueven en una especie de círculos concéntricos, lanzas la piedra al agua e inmediatamente se van creando las oleadas, estos movimientos se muestran también en las afectaciones que las hijas e hijos de las mujeres van viviendo. Por ello, durante el proceso de atención en la sanación y recuperación del corazón de las mujeres, es importante el trabajo con la familia. Otro de los testimonios evidencia lo urgente de la atención integral en la recuperación del corazón de las compañeras.

> Yo me cansé que todos los días llegaban a pedir el dinero. Trabajaba con mis niñas haciendo veladoras, tejía pero sólo alcanza para comer, no para pagar la deuda. Entonces un día decidí matarme, encontré un lazo en mi casa y fui a buscar una cueva en donde colgarme, lo encontré y le avisé a mi hija mayor que la iba a dejar de nuevo para ir a buscar trabajo, pero en realidad me iba a matar. Y mi niña me dijo que por qué me iba de nuevo, que ya no quería que los dejara; me dolió mucho, pero estaba cansada, ya no sabía qué hacer. Ya estaba decidida y llegó el día que me iba a matar, pero Dios no lo permitió. Justo ese día amanecí enferma, con dolor de cabeza, mareos, vómito y después me puse bien. (Mujer tsotsil migrante retornada)

Las consecuencias de que las mujeres vivan experiencias de violencia dentro de la familia, sea con esposos, padres o los mismos hijos quienes las maltratan, da un sentido de pérdida, de estar sola frente a esta realidad. Muchas veces con quienes pueden contar es con la madre o hermanas, pero si ellas han vivido las mismas experiencias sin salir de ellas, recaen en el círculo violento de “aguantar”, porque pareciera que ése es el destino marcado para ellas.

La crisis dentro de las familias sobreviene cuando las mujeres asumen sobrecarga de roles dentro de la casa, es decir, se vuelven papá y mamá. Asumir los roles de los esposos ausentes, en una comunidad en donde las mujeres no son tomadas con el mismo respeto de la figura masculina, las hace vivir estigmas de que son dejadas, abandonadas, por quien a nivel social es su proveedor, cuidador y protector. Son innumerables los efectos que las mujeres pueden vivir a nivel familiar, dentro de ellos están las tristezas, el estrés y los enojos que se proyectan muchas veces hacia los hijos en otros tipos de violencias. La desesperanza de sentirse sin opciones a un buen vivir, provoca que sientan culpas por no mantener el ideal de una buena familia en su comunidad, de no ser las mismas una vez que salen y al regresar, las visiones para afrontar la vida son distintas.

C. Impactos colectivos/comunitarios

En el entendido de que el campo vital de las mujeres no solo son ellas, sino que también sus núcleos familiares y comunitarios y además afectadas por los mecanismos de opresión del Estado; es decir, que las violencias se viven dentro y fuera de casa. Estos mecanismos condenan a las mujeres a la exclusión de muchos de los derechos a los cuales deberían tener acceso, tal es el caso de la escolaridad, la propiedad de la tierra, al trabajo justo y remunerado, al acceso a la justicia y salud desde sus propias cosmovisiones. Estos hechos impactan de manera negativa en su desarrollo y desenvolvimiento, ya que no es posible la realización de sus sueños y deseos porque están siempre primero los de los demás.

Por otro lado, existen los señalamientos o estigmas de la comunidad ante las mujeres que decidieron buscar otra pareja porque el esposo no regresó. En este caso, la mujer tenía que soportar la violencia ejercida por los suegros, por sus propios padres y por la comunidad diciendo que algún día el esposo podría regresar. Estas prácticas comunitarias en las que los cuerpos de las mujeres no sólo pertenecen al padre, al esposo sino a la comunidad, provoca que las mujeres no puedan desarrollar todo su poder de decisión, y cuando lo hacen son castigadas con chismes que destrozan el corazón de las hijas e hijos y a ella misma.

Es necesario entonces el trabajo integral que se pueda realizar con las mujeres, sus familias directas y la comunidad. Hay casos en los que personal de las iglesias colaboran para abordar el tema de género e iniciar de esta manera una ruta de atención hacia las violencias para que el clima de miedo y de inseguridad vayan disminuyendo.

6. Afrontamientos

Sabemos que tenemos derechos: Derecho a tener una vida digna.
Derecho a poder elegir sobre el propio cuerpo. Derecho a ser escuchada.
Derecho a un trabajo digno. Derecho a la dignidad.
Derecho a la libertad. Derecho de escoger (lengua, cultura, vestimenta).
Derecho a la igualdad entre hombres y mujeres. Derecho de viajar. Derecho al libre tránsito.
Derecho a tener un buen salario. Derecho a decidir lo que queremos hacer.
Derecho a la educación. Derecho a la salud.
Palabra de las mujeres en los talleres de investigación acción, 2017

El afrontamiento se refiere a la serie de pensamientos y acciones que habilitan a las personas para manejar situaciones difíciles. Consiste en un proceso de esfuerzos dirigidos a manejar del mejor modo posible (reduciendo, minimizando, tolerando o controlando) las demandas internas y ambientales (Stone y cols., 1988).

Para el caso de esta investigación, se realizaron preguntas acerca de cómo se sienten de haber realizado un repaso a esa parte de sus vidas, tocando los sentimientos más tristes, frustrantes, de rabia y desesperanza. Entendiendo que los afrontamientos son las formas o herramientas que cada persona utiliza como mejor le convenga, realizamos un listado de estas herramientas que las mujeres han utilizado para salir adelante de las distintas situaciones de violencias vividas.

> Me siento triste pero contenta de saber que hay otras mujeres que han pasado por lo mismo que yo y que seguimos vivas y con ganas de salir adelante. (Mujer tsotsil migrante)

> Nos gustaría que el gobierno nos voltee a ver, que somos mujeres que nos gusta trabajar. (Mujer tsotsil trabajadora del hogar)

Por un lado, las mujeres mencionan que ha funcionado negar el hecho de ser indígenas para que no las maltraten; esto es una forma en que ellas se defienden ante situaciones de discriminación y racismo, sin embargo, notamos que esta negación de la identidad indígena es una secuela de la violencia sistemática que ellas han vivido. Otros ejemplos que resonaron en los grupos de autoayuda fueron, irse de los trabajos cuando algo ya no les hacía sentir bien y que se encontraron con buenas personas que les ayudaron. Cuando esto no era así, ellas comentan que hacer alianzas entre mujeres y hombres ayudaba para evitar una experiencia negativa.

> A través de la iglesia me ayudaron mucho en ayuno y oración para recuperarme y tomar fuerza. Porque había momentos que me sentía débil, agotado, sin ganas de vivir. Un día, unos hermanos me dijeron que me van a ayudar a sacar unos papeles de mis dos hijos que nacieron allá. El registro se llama Taxa, sirve para la alimentación, servicio médico. Nos daban un dinero cada año y eso me ayudó un poco para mi deuda. (Mujer tsotsil migrante internacional retornada)

En las narraciones se encuentra la fuerza que cada una de las mujeres tuvo y sigue teniendo para salir adelante. Se aprecia que los afrontamientos los realizaron de dos maneras, una colectiva y otra individual.

Durante toda la investigación, se procuró revisar las vivencias de las mujeres, los actores que ejercen las violencias, pero también esas formas múltiples que tienen para enfrentar la vida, que las hace dejar de victimizarse para irse convirtiendo con lo que pueden y desde donde pueden, en sujetas que se transforman y ayudan a transformar. Se fue recuperando lo que ellas hacen para sentirse mejor:

> Ayudar a la gente, hacer talleres de acupuntura y plantas; hablar por teléfono con mis hijas y mi hijo; usar con ánimo el dinero que nos mandan; saber que mis hijas están viviendo experiencias que las enriquecen; conocer organizaciones; platicar con las vecinas; soñar que regresarán y que estaremos juntas y felices; saber que tengo familia y amigos y amigas que me quieren; ver que hay momentos en la vida en que nos toman en cuenta a las mujeres; rezar y creer en Dios; tener apoyo de otras personas, saber que lo necesito y debo buscarlo; la satisfacción de tener un sueldo y que podemos usarlo como queramos; que el dinero nos ayuda para comprar ropa y zapatos; conocer otros lugares, nuevas personas y nuevos ambientes; saber que regresamos y que estamos con la familia que nos quiere; saber que con el ahorro podemos realizar nuestros proyectos; aprender a hablar español, sentirme más segura caminando, hablando en público, quitarme la vergüenza de hablar; no depender de los hombres; compartir mi experiencia como mujer migrante para ayudar a otras mujeres; invertir en negocios propios; tener nuevos deseos de hacer y conocer. (Palabra de las mujeres en talleres de investigación-acción, 2017)

Las mujeres indígenas en contextos migratorios de la región de Los Altos de Chiapas sobreviven las violencias en el origen, tránsito, destino y retorno. A pesar de todo, ellas demuestran las múltiples formas de afrontamientos para luchar, reconstruir sus historias, organizarse, defender sus derechos y buscar otras maneras dignas de reinventar la vida.

IV. Reflexiones del Encuentro: Nuestras luchas y estrategias educativas para construir una vida libre de violencias hacia las mujeres

1. Espacios-relaciones y las violencias que hay, estrategias contra esas violencias, para que nosotras podamos…

A finales de 2016, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, nos juntamos varias mujeres del sureste de México y Guatemala. Reflexionamos a partir de las violencias que vivimos por ser mujeres, por ser indígenas, por ser migrantes. Recuperamos lo que hemos vivido en los diferentes espacios y relaciones: casa-familia; relaciones amistad, pareja, vecinxs; trabajo; espacios públicos, calles, instituciones; la relación con una misma. Estos territorios físicos y simbólicos manifiestan estructuras de poder desiguales en los cuales experimentamos situaciones que nos hacen sentir mal. Juntas quisimos nombrar que eso "público y privado" es político, ya que son expresión de las violencias del patriarcado, el colonialismo y el capitalismo.

Pero no solo nos quedamos en nombrar eso que nos pasa en la vida, quisimos, además, poner en evidencia todo aquello que ya hacemos para transformar esa realidad que nos lastima, es decir, nuestras acciones cotidianas en los espacios y relaciones que habitamos.

Tal vez nuestras estrategias no son las mejores, ni mucho menos las únicas, pero son las que estamos intentando, compartírnoslas nos inspiran para seguir imaginando, creando y reafirmando que podemos transformar el mundo. Son prácticas humildes y potentes para que nosotras podamos… caminar la vida de manera más digna y luminosa.

2. Me preocupa en mi casa-familia.
Me preocupa en mi trabajo.
Me preocupa en mis relaciones: amistad, novixs, venicxs.
Me preocupa de los espacios públicos, calles, instituciones.
Me preocupa en la relación conmigo misma.

Me preocupa en mi Casa – Familia	Nosotras estamos haciendo:	Para que las mujeres podamos:
+ Preocupación económica para el estudio + Violencia en la familia + Infidelidad tanto de los hombres como mujeres, que afecta a la familia, a los hijos + Preocupación por situación migratoria de un familiar + Dificultad de distribuir actividades en el hogar + Doble carga de trabajo para poder participar en actividades que son para nuestro propio beneficio + Violaciones dentro del matrimonio + La violencia que sufren nuestras familiares cercanas por sus esposos + Por ser mujeres solo deben de estar en la cocina, mientras que los hombres pueden salir + Necesidad de cambiar la mentalidad y las relaciones machistas con nuestros hermanos y papás + Alcoholismo + Violaciones sexuales por parte de los esposos, miedo en matrimonio + Golpes por los maridos + Violencia en casa + Indiferencia por parte de la familia + Etiquetas a hijas (hijos) y hermanas + No tenemos valor en lo que decimos o que hacemos (comunidad) + Que mi nieto pueda caer en la droga + Existen diferencias rurales y urbanas, es decir, clases sociales + Que en algunas veces no nos dejan estudiar (padres) + Quién cuida a lxs hijxs mientras no estoy + Rebeldía de los jóvenes (nietos)	+ Capacitamos a las mujeres para el autoempleo + Apoyamos a las mujeres en lo emocional + Damos talleres que abordan el tema de violencia + Visibilizamos la violencia + Generamos proyectos autogestivos + Compartimos experiencias entre nosotras + Búsqueda de familiares desaparecidos y repatriación + Comités comunitarios para impulsar trabajos productivos + Impartir talleres a jóvenes para sensibilizar + Hablamos de cómo nos sentimos + Buscamos ayuda + Escuchamos unas a otras + Difundimos información + No juzgamos	+ Ser libres + Empoderarnos + Erradicar la violencia en nuestras familias + Generar conciencia + Evitar migraciones + Comunicarnos con nuestras familias de mejor manera

Me preocupa en mis Relaciones: amistad, novixs, venicxs	Nosotras estamos haciendo:	Para que las mujeres podamos:
+ Me preocupa la relación con mi compañero + Violencia y celos en la pareja como forma de demostrar amor + Presión social de la belleza – baja autoestima + Envidias de mujeres hacia otras mujeres + La sociedad nos quiere ordenar sobre nuestro proyecto de vida + Las niñas a los 12 años les buscan maridos + Abuso sexual + Nos dicen qué vestir o cómo vestir + No tenemos valor en lo que decimos o hacemos + La mayor parte de las mujeres sufren violencias físicas o con verbales, muchas de ellas a raíz de las drogas o lcoholismo + Me preocupa separarme de mi novio + Discriminación Guatemala/Chiapas: color de piel, vestimenta + Extorsión en migración + Fronteras que dividen + Me preocupa la soledad + No decidimos sobre nuestra sexualidad + Cuando nos dejamos influir por la familia + Vecinos cuestionan nuestrasdecisiones, son chismosos + Mi pareja no me deja salir + Críticas negativas o no apoyan lo que una quiere + Mi vecino es de una organización criminal y me intimida + Violación sexual de “un amigo” + Violencia de amistades en trabajo discriminada por edad y enfermedades + Las muchachas de más de 25 o 30 dicen que se quedaron a “vestir santos” + Discriminación y violencia de extranjeros migrantes en el país	+ Taller de masculinidad para maridos, hijos, hermanos + Charlas con temas adecuados a la vivencia de cada una + Concientización a través de talleres, platicas, materiales impresos y redes sociales + Defensa legal en red + Generar procesos de involucramiento a partir de la formación con universitarios + Destrucción del amor romántico + Lanzar mensajes a través de materiales (juegos cooperativos a través de metodologías socio-afectivas) + Ciclos de cine. Ejemplo: ciclo de cine púrpura + Ferias de la salud y sexualidad con perspectivas de género + Escuelitas de las mujeres: talleres de derecho, de manualidades para aprender a generar economía, paseos para conocer nuevos lugares y sentirse más seguras + Generar/incentivar el trabajo en equipo + Psicodramas para compartir experiencias y asesoría legal + Casa de la mujer acompaña a las multiplicadoras que son lideresas en sus comunidades + Talleres de fortalecimiento del corazón + Defensoras de derechos humanos de su comunidad	+ Amar sin violencia + Sentirnos seguras + Tener autoestima + No dejar que nos dañen el corazón

Me preocupa en mi trabajo:	Nosotras estamos haciendo:	Para que las mujeres podamos:
+ Discriminación de las patronas hacia las mujeres + Diferencia de salarios entre hombres y mujeres + Que si una descansa o se divierte nos molestan + Hay trabajos que piensan que solamente los hombres pueden hacer + No tener trabajo + El tener hijxs puede ser una cadena para las mujeres que desean salir a trabajar + Dueños o patrones que obligan a hacer cosas + Cuando en el trabajo la mayoría son hombres creen que su palabra vale más porque son hombres y son más y la de las mujeres no vale + Cuando por ser mujer les pagan menos y muchas horas de trabajo + El patrón piensa que tiene derechos sobre la mujer y manda de manera violenta + Por 2 minutos tarde que llego me pagan la mitad de mi suelo + Opciones de trabajo limitadas para las mujeres + Mujeres trabajan más y ganan menos dinero + Tenemos que hacer más esfuerzos para que nos consideren capaces	+ Talleres para equidad en trabajos domésticos + Exigir un derecho para un espacio-tiempo para comer + Impulsar espacios productivos para la generación de alimentos y un ingreso económico con los excedentes de la producción + Talleres y capacitaciones para incrementar el conocimiento de las mujeres respecto a sus derechos + Revisión de relaciones de poder dentro de la organización + Reglamento interno organizativo para acabar micromachismos + Impulsar capacitaciones técnicas para la mejoría de sus productos en cuanto a calidad + Realización de charlas para el autocuidado respeto a la prevención de enfermedades venéreas y salud reproductiva + Escuela para promotoras: derecho, salud, justicia + Capacitar a servidores públicos + Impulsar políticas públicas para la equidad en lo laboral + Campañas de comunicación sobre derechos + Seguimiento a casos de abuso laboral	+ Desarrollarnos plenamente + Evidenciar las violencias en el trabajo + Repensar las relaciones de género en el trabajo + Valorarnos en lo que hacemos

Me preocupa de los espacios públicos, calles, instituciones:	Nosotras estamos haciendo:	Para que las mujeres podamos:
+ Entre mujeres todavía hay una cultura de que una mujer, una buena mujer es la que obedece a su esposo y no hay apoyo entre mujeres + Por parte de las autoridades, no hay garantías para respetar nuestros derechos y seguridad + Las mujeres no conocemos nuestros derechos + Miedo a caminar sola de noche y nos violan + No me siento segura caminando en la noche + Faltan organizaciones para chequeos médicos + Acoso en la calle y feminicidios + Discriminación de hombres y mujeres hacia las mujeres + Los funcionarixs son machistas y nos victimizan, no agilizan el proceso de acceso a la justicia + Acoso callejero: piropos, toqueteos, arrimones + No hay apoyo cuando pasan violencias en espacios públicos + Palabras de dobles sentidos malas que los hombres se permiten decir + Violencia en la calle + Manera de mirar de los hombres hacia las mujeres (como objetos) + Mujeres que trabajan en bares y aparecen muertas + Caminar solas por las calles, encontrar o subirse a taxis, coches inseguros + Dejar de salir a las calles por la inseguridad, preocupación por no hacer nada y que la gente de los alrededores no ayude + Maltratos a las mujeres en los hospitales y por parte de los doctores + Violencia obstétrica	+ Acciones públicas de sensibilización (campanas, radio bocina) + Espacios seguros para las mujeres + Brindar herramientas para promover espacios autogestivos + Talleres de autodefensa feminista + Organización comunitaria para cuidarnos y defendernos entre mujeres + Promoción de ley para mujeres desaparecidas + Proyecto piloto de capacitación de parteras y promotoras + Creación de una casa de partería + Creación de redes de canalización de casos + Autoridades propias que atienden casos de violencia + Talleres, intercambios de experiencias, formación y capacitación sobre derechos de las mujeres + Teatro que informa sobre derechos de migrantes + Caminando en tus zapatos -> talleres para lxs servidorxs públicos para que se sensibilicen sobre los casos + Seguimiento y acompañamiento jurídico a los casos de migrantes + Organización para fortalecer el apoyo entre mujeres + Reflexionar y mejorar el lenguaje incluyente (género, étnica, clase)	+ Para garantizar la seguridad + Para salvar nuestra vida + Para vivir una vida digna llevándonos herramientas para nuestra defensa + Desculpabilizarnos por la violencia + Facilitar acceso a la información + Generar autonomía + Para que las mujeres rompan el silencio y busquen apoyo + Para exigir que las autoridades hagan su chamba + Como una alternativa para atendernos como comunidad + Para proteger a las mujeres durante su parto + Facilitar el acceso y agilizar rutas de denuncia + Para que las mujeres podamos hacer uso de la palabra + Para hacer más eficientes los casos, las autoridades propias hablan en idioma de pueblo originario + La información es poder, permite que las mujeres defendamos los derechos + Fortalecer y empoderarnos como mujeres + Sensibilización de servidorxs públicos + Evitar la revictimización

Me preocupa la relación conmigo misma:	Nosotras estamos haciendo:	Para que las mujeres podamos:
+ Desvelo, casi no duermo + No he dejado los insultos patriarcales + Nos mentimos a nosotras mismas + Amor romántico + Decirme: “soy mensa, no puedo, “por qué nací, si solo vine a tener problemas” + Sentirme rechazada por mi mamá por querer estudiar + Pedir permiso a otros o buscar su aprobación + No darnos nuestro espacio + No defendernos + Mi propia inseguridad y autoexigencia + Damos lo que no tenemos + No seleccionamos a la pareja adecuada en el momento adecuado, creemos que pareja y familia es el final de nuestra vida + Me quedo sin comer + Sentirme triste por no estar con mi esposo + Descuido mi salud + No me cuido lo suficiente en mis emociones + No pongo límites + Me sobreexploto en el trabajo	+ Crear lazos entre mujeres del trabajo de la tierra y las que viven en ciudad desde la alimentación + Parar, definir o respetar una hora para comer todas y todos juntos. Sin celulares, sin interrupciones de cualquier tipo + Promover los derechos de las mujeres las veces que sean necesario en la comunidad + Crear, fomentar los colectivos de mujeres evitando la competencia y con un pretexto en común (alimentación, salud, migración, teatro, arte, comida) + Hace falta tener, crear y defender espacios de sanación + Crear espacios para nosotras que sean recreativos + Disfrutar juntas + Platicar con amigas + Aprender a decir No + Expresar lo que siento	+ Vivir libres + Vivir sin violencia + Para construir mayor sororidad + Sentirnos apoyadas entre nosotras + Para poder comer mejor y gozar de mejor salud + Para valorarnos a nosotras mismas y nuestros trabajos + Para disfrutar de la vida, sentirnos vivas y más felices + Para sentirnos acompañadas + Para tener un mundo más justo + Para tener más información que mejore nuestras condiciones de vida + Para tomar lo que nos corresponde

V. Los sentipensares de compañeras de Sjamel jol ko´otontik li antsotike Abriendo el corazón y mente de nosotras las mujeres

Este pequeño apartado contiene las palabras de compañeras de la Escuela de Mujeres Indígenas Migrantes[6] (generación 2020-2021). En diciembre de 2020, reflexionamos en conjunto sobre cómo experimentan a la migración desde sus comunidades, la forma en qué ellas mismas la han vivido y sobre la experiencia de otras mujeres o personas migrantes que conocen. En el apartado, nos dispusimos a compartir sus ideas tal como ellas las expresaron y transmitieron. Esto, con la intención de seguir aportado a la comprensión de las preocupaciones y deseos que las mujeres en las migraciones.

1. ¿Para ti cuáles son los derechos de Derechos de las mujeres en la migración?

- Derecho a usar la vestimenta de mi pueblo indígena
- Derecho a poder salir a pasear
- Derecho a ser libre
- Derecho a tener un trabajo digno
- Derechos a salir a bailar
- Derecho a asistir a reuniones
- Derecho a poder tener amigos y amigas
- Derecho a estudiar
- Derecho a poderme pintar la cara
- Derecho a tener acceso a la información
- Derecho a migrar con dignidad
- Derecho a divertirme en toda mi vida
- Derecho a cantar
- Derecho a expresarme
- Derecho a trabajar
- Derecho a poder reír
- Derecho a poder llorar
- Derecho a vestirme como yo quiera
- Derecho a poder comprar lo que yo quiera
- Derecho a la atención médica
- Derecho a decidir por mí misma cuántos hijos quiero
- Derecho a la educación
- Derecho a viajar sola y segura
- Derecho a no ser obligada a trabajar si estás menstruando
- Derecho a poder trabajar con mis trajes típicos
- Derecho a la alimentación sana
- Derecho a descansar en fechas importantes, fiestas, etcétera

6. Escuela de Mujeres Indígenas Migrantes, Sjamel jol ko´otontik li antsotike-Abriendo el corazón y mente de nosotras las mujeres. Proceso educativo que acompaña Voces Mesoamericanas desde 2015, donde participan mujeres rurales de Chiapas, principalmente tsotsiles, tseltales, choles, zoques. Ha sido un espacio creado colectivamente para pensar cómo me-nos va en la vida y soñar juntas cómo queremos transformarla para vivir libres, felices y sin miedo.

2. Migración para mí es. Para ti, ¿la migración es buena o es mala y por qué?

Para mí, la migración es:

- Los migrantes salen a buscar un mejor futuro para sus familias, sus hijos, pero algunos no lo logran y no llegan a su destino. También se puede decir que una persona es migrante cuando salen de los lugares en donde viven porque ya no es seguro vivir ahí, y van a buscar un lugar mejor.

- La migración es trasladarse de un lugar a otro. A veces sufrimos, pero también ayuda a que el ser humano crezca emocionalmente, defina su vida y construya su propio camino.

- Es cuando salimos de un lugar a otro, cuando nos trasladamos o dejamos nuestra comunidad natal. Es ir a vivir a otro pueblo, ciudad o país, ya sea por estudio, trabajo, etcétera. Yo soy una mujer migrante.

- Es el traslado de un lugar de origen a otro en busca de trabajo, dinero, nuevas oportunidades para mejorar la calidad de vida (personal, familiar, económica). Muchos huyen de las guerras, pero muchos otros huyen de los bajos salarios, suelos arrasados, guerras o cosas que destruyen la tierra y por ello, ya no se puede sembrar.

¿Para ti la migración es buena o es mala y por qué?

- La migración es buena porque nos ayuda a mejorar la calidad de vida, a poder construir casas y más cosas. También tiene un lado malo, ya que esto puede ocasionar el abandono de familias y la separación de éstas cuando un miembro ya no regresa a casa. Si el hombre se va de casa recae mayor responsabilidad en la mujer. Pero el lado bueno es que en ese momento la mujer empieza a empoderarse.

- Es buena porque nos da la posibilidad de estudiar, trabajar y tener una mejor vida, ya que somos migrantes por naturaleza. Es mala, porque muchas de las personas que migran abandonan a sus familias o viajan con ellas arriesgando su vida. Jóvenes que migran y no toman un buen camino (como las drogas) y cuando regresan, hacen que en el pueblo de origen lo practiquen.

- La migración tiene sus ventajas y desventajas, porque hay hombres que se buscan otra mujer y dividen a su familia, también hay mujeres que se atreven a migrar con sus hijos y al final no encuentran trabajo y regresan sin dinero. También es triste que algunos no llegan a su destino y mueren en el desierto.

- Para mí, es mala porque se destruyen hogares, pues algunos no logran llegar a su destino o porque aprenden muchas cosas que los cambian; o en otros casos, se casan con otras personas, olvidan a sus familias y ya no quieren regresar a sus casas y prefieren quedarse allá.

- Es buena cuando llegan las remesas porque se puede construir la casa, pagar deudas o invertir en algo bueno.

- No es mala cuando se tienen claros los objetivos del porque voy cuando es la única opción que nos queda para sobrevivir. Sin embargo estamos conscientes de las consecuencias y problemáticas que ésta pudiera ocasionar, como la pérdida de identidad, esclavitud, discriminación y violencia. Es buena y mala a la vez, porque se puede ganar o perder mucho al tomar esa decisión.

3. ¿Cómo te imaginas la frontera entre México y Estados Unidos? ¿Cómo te imaginas la frontera de México y Guatemala?

- He escuchado en diferentes medios de comunicación, que muchos migrantes se mueren ahí en la frontera. Los migrantes intentan cruzar el muro y están dispuestas a todo, sin embargo hay mucha vigilancia, policías y peligros como los animales salvajes en el desierto.

- La imagino con mucha vigilancia de policía migratoria, con extensiones cuya división es un río caudaloso, por lo que se cuenta de las vidas que se ha llevado. Otras partes divididas por muros altos que también ha cobrado la vida de muchos que intentan cruzar.

- Me imagino que en cada frontera se puede visualizar al instante un conjunto de diferencias culturales y la mayoría con una visión de cruzar la frontera, posiblemente con rostros de separación y opresión, una frontera en la que no solo los mexicanos están en la búsqueda de alcanzar su sueño americano, si no de otros países de Sudamérica, en el que mujeres y hombres, tanto adultos y jóvenes intentan cruzar, unos lo logran y otros son atrapados y devueltos a su ciudad de origen.

4. ¿Cómo piensas que los gobiernos actúan frente a la situación de la migración y de las personas migrantes?

- Hay muchos derechos de los migrantes que han sido violentados y simplemente no se han tomado en cuenta.

- Pocas veces respetan los derechos de los migrantes, ya que sus trabajos y proyectos como gobernantes no se enfocan en evitar la escasez económica de las comunidades para evitar que la gente salga de sus comunidades.

- Cuando la gente se queja, son violentados y reprimidos y no les dan la atención que necesitan.

- Los migrantes sacan un permiso para migrar legalmente pero deben pagan mucho dinero, parece que eso es fraude pero nadie hace nada; a veces se prefiere pagar a morir en el desierto.

- No han trabajado mucho para la creación de leyes que protejan y garanticen los derechos de los migrantes, no existe una ley de justicia a las personas que esclavizan a los migrantes, no existe un traslado libre, ni existen soluciones a los problemas que causa la migración.

5. Entrevistas a mujeres migrantes retornadas. Experiencias migrantes en nuestras comunidades:

¿Por qué migraste?

- Por la necesidad de buscar trabajo para el bienestar de la familia.
- Por violencia intrafamiliar, violencia por parte de mi padre.
- Por necesidad económica.

¿ A dónde migraste y a qué te dedicabas allá?

- Fui a Sonora en el trabajo de campo.
- Cuando tenía 12 años migré a San Cristóbal y trabajaba en una casa como empleada doméstica.
- Salí seis meses a una ciudad llamada Villahermosa, trabajaba en una casa, la dejaban bajo llave para que no me saliera.

¿Qué te gusto de estar allá?

- No me gustó estar allá, todo fue por la necesidad.
- Aprender muchas cosas nuevas

¿Qué no te gusto de estar allá?

- Las horas de trabajo, el clima, la alimentación y las condiciones en las que nos tenían trabajando.
- Lo difícil que es escapar de la violencia, salir de un lugar escapando de algo y llegar a otro y que pase lo mismo.
- Que me culparan por todo y me dieran la comida de un día antes.

¿Por qué volviste?

- Por mi familia y porque terminó del contrato.
- Decidí no regresar.
- Porque me pagaban 250 pesos a la semana, era muy poco y mucho trabajo.

Si pudieras cambiar algo de cómo viven las mujeres migrantes ¿Qué sería?

- Exigir el respeto a sus derechos y no ser discriminadas
- Que tengan derecho al trabajo libre
- Que no vivan violencia
- Que no tengamos que migrar
- Que no muera nadie

6. Experiencias migrantes en nuestras comunidades:

- En 2019 fui a trabajar en la construcción a Cancún, recuerdo que durante el viaje iba pensando en las personas que dejé, pero necesitaba el trabajo y no podía ir a casa porque estaba lejos y solo con llamadas los sentía cerca. Actualmente estoy en Palenque y los fines de semana intento ir a casa ya que estoy más cerca, pero si estamos trabajando muy duro.

- Soy una chica de 20 años, mi experiencia, al salir de casa fue algo complicada porque al poco tiempo extrañaba a mi familia, sobre todo a mi mamá, cuando a veces hablo con ella no puedo, lloro mucho y la extraño mucho y me dan ganas de regresar, pero también sé que necesito ahorrar y eso me detiene. Estoy trabajando fuera y llevo ya casi el año, ya me siento mejor, de extrañar todavía, pero ya estoy agarrando el ritmo de trabajo y me gusta sobretodo porque me tratan bien, me hacen sentir bien, casi diario hablo con mi familia.

- Antes, la migración en mi pueblo se daba al estado de Puebla, donde la gente se iba en busca de trabajo, que podía ser de descarga u otros de construcción; después empezaron a ir a Playa del Carmen donde ahí mayormente el trabajo es en la construcción de hoteles, eso empezó a darse por el año 2005. Hace como 11 años la gente migró a los Estados Unidos, pero fueron contados, pero con el paso del tiempo se empezaron a ir más hombres de ilegales trabajando de lo que sea, unos están algunos meses y regresan y otros se quedan unos años, pero cada día es más la gente que sigue migrando.

- La migración muchos años atrás se daba cuando las personas se iban a los municipios más cercanos en busca de trabajo en el campo, en la temporada de café, que es donde se podría decir que se necesita gente para el trabajo, en esos tiempos no se transportaban en carros, algunos se iban a pie y a veces a caballo.

- Migraban a ciudades lejanas, muchos a Villahermosa, Tabasco que es el estado más cercano a la comunidad, o también a Tuxtla o a México. Siempre han migrado, pero antes iban solo por documentos de sus territorios, pero también llegaban o se iban jóvenes soldados de la comunidad, los abuelos se iban caminando o en caballo/mula y a pie, cargando sus alimentos y ropas que les duraran por varios días.

- Las personas migran por diferentes motivos, uno puede ser en busca de trabajo donde ganes más, o por cuestiones de estudio, porque a veces en los municipios o comunidades no hay universidades ni preparatorias. Yo migré de principio para estudiar, pero siempre me ha dado miedo la ciudad, por eso busqué un estudio o escuela donde no tuviera que irme por completo de mi casa.

- Migré y salí de mi casa en el pueblo, fue porque quiero tener una vida mejor y para salir adelante por mí misma, para poder tener mis propias cosas, para pagar mis gastos y ayudar a mi familia. La primera vez que migré fue a los 8 años, no fue por decisión propia, mis papas salieron en busca de empleo. Después fue para poder estudiar y en la tercera ocasión, fue por trabajo.

- Mis familiares han migrado para tener dinero y construir su casa, tener un carro y tener dinero para sus necesidades. Otros se han ido para conocer otros lugares, porque no les gusta mucho mi pueblo.

- Yo migré para conseguir dinero y poder continuar mis estudios y construir mi casa. Ella migró porque tenía muchos problemas con su padre que tomaba mucho alcohol. También migramos para buscar empleo, o por el despojo de tierras y salir de deudas.

- Mi comunidad, como todas las regiones del mundo vive los movimientos migratorios, de entrada, tránsito y salida. Entendiendo la migración como una condición humana, a nuestro alrededor existe un sin número de personas que por diferentes razones han tenido que cambiar su lugar de residencia. Las historias que aquí se cuentan son muchas y diversas, están los que llegan a su destino y años después deciden volver, y los que desafortunadamente regresan sin vida, sin haber llegado a su destino. El papel de la mujer siempre se encuentra presente, ya sea como migrante, esposa, hija, mamá, etc. Las mujeres desempeñan aún más actividades al encargarse de las tareas antes realizadas por los hombres.

- Marisol era una niña traviesa como la mayoría de las niñas, con sueños, ilusiones y muchas aspiraciones, tristemente, para Marisol todos esos sueños eran frustrados por la violencia, los malos tratos y la desatención que vivía en casa, por si esto fuera poco con tan solo 12 años de edad sufrió un cruel y desgarrador evento que marcó su vida para siempre, la violación cometida por su padre, quién puede comprender este acto tan vil, cuando suponemos que un padre es el que cuida, protege y te ama.

Esta fue la razón que motivó a Marisol a salir de casa y dejar su familia, su origen y buscar -o en realidad no buscar- sólo huir de las agresiones. Se dirigió San Cristóbal en donde inició como trabajadora del hogar, donde de nuevo la vida parecía estar ensañada con ella, repitiéndose el mismo episodio de violación. De nuevo huyendo, emprendió un viaje a la Ciudad de México donde la discriminación no terminó, sin embargo encontró en su camino a personas que le dieron la mano y la sostenían en el camino. Ahora vive en San Cristóbal y ha formado una familia y aunque las secuelas y las malas experiencias es algo con lo que aún se enfrenta, todo eso hace de ella una mujer fuerte, que sigue luchando día a día por la libertad y por la vida.

7. Inventando una Declaración Universal sobre los derechos de las Mujeres Indígenas Migrantes y Trabajadoras del hogar.

Inventa una Declaración Universal sobre los Derechos de las Mujeres Indígenas Migrantes y Trabajadoras del Hogar.

- Salario justo y digno
- Buen trato
- Trabajo digno
- Servicios médicos
- Seguridad al viajar
- Buena alimentación
- Educación
- Descanso
- Recibir información durante su viaje
- Hablar su lengua
- Quejarse sin ser reprimida
- Ser tomada en cuenta y valorada
- No ser usada como objeto sexual
- Libertad de ocupar un buen puesto
- Trabajar no más de 8 horas diarias
- Respetar sus decisiones
- No hacer cosas en contra de su voluntad
- Atención médica durante el embarazo
- Derecho a la igualdad
- Respeto
- Casa digna
- Decir lo que sentimos
- Derecho a Vivir
- No ser discriminada
- No ser violentadas
- Poder estar en compañía de sus hijos
- Garantías individuales otorgadas a los ciudadanos donde uno llega
- Libertad de culto y creencias
- Derecho a hablar mi idioma
- Seguridad jurídica
- Cambiar de residencia dentro o fuera del país

8. ¿Qué te hizo sentir o pensar lo que hemos revisado sobre las migraciones?

- Entender que el tema de la migración se da a nivel mundial y aunque pareciera un derecho en realidad no lo es, ya que migramos por diferentes situaciones, como puede ser la falta de empleo o estudios. Pienso que de alguna manera no es tan fácil porque se sufren varios tipos de violaciones, el acoso, el maltrato o inclusive la propia muerte.

- Me hizo pensar que sufren mucho los que migran, tanto hombres como mujeres, niños y niñas, que también sufren por hambre, discriminación, violaciones, entre otros.

- Pensar que ser migrante para mejorar ciertas situaciones tiene consecuencias como pasar por: maltratos, violaciones… y es increíble que como seres humanos podemos lastimar a otro ser humano.

- Me hizo pensar acerca de la discriminación que siempre es ejercida hacia los grupos más vulnerables.

- La violación a los derechos humanos declarados universales y en igualdad para todos, pero es algo que en la realidad no está sucediendo.

- Que la injusticia se hace presente contra los migrantes en nuestro país, sus derechos son violentados, la misma ley en el país respalda la violencia.

- En el peor de los casos los migrantes sufren tortura, desmembramientos, violaciones y son asesinados. Un hecho atroz llamo la atención fue la violencia ejercida sobre los migrantes, en la Matanza de los 72.

- Está mal la complicidad de las autoridades, la detención caracterizada por violación a los derechos humanos.

- Las formas en que tratan a las personas migrantes es una situación triste que debe ser atendida y resuelta.

- Es la realidad que se vive hoy en día, tanta gente que no le queda otra opción y siguen arriesgando su vida y muchos han perecido en el intento y casi nadie levanta la voz por ellos.

9. Carta a una persona migrante

De parte de Angelina· Para ti, Mary: mujer luchadora, no te rindas por la discriminación, ni por la violencia en tu trabajo· Aquí en tus raíces estamos cuidando la comunidad, te necesitamos para poder construir una vida digna·

Querida Niña migrante: lo que te puedo decir es que no estás sola, cuentas conmigo, sé que las cosas no son como las imaginamos, te pido que sigas tus sueños, porque en el camino siempre encontraremos luz, personas que nos den la mano y te hacen sentir que todo va estar bien· Si estás aquí es porque nunca te detendrán en un vagón·

Persona migrante: sabemos que no es fácil salir de casa y tomar esta decisión muy difícil que implica dejar a sus familias para buscar un mejor futuro· Esperamos lo mejor para ustedes y su familia, que se cumplan sus sueños·

Hola: yo no conozco tu nombre y origen, pero esta carta se la escribo a mi hermana para pedirte que no dejes de ver la luz de tu espíritu, que eres valiosa y mereces todo, también quiero decirte que cada día siempre es un nuevo día, sé que es difícil ver la luz en medio de la oscuridad, pero no es imposible· Yo te abrazo con el amor que puedo dar a mi hermana migrante, no puedo juzgar tu camino porque no tengo el derecho a hacerlo pero si deseo pedirte que sigas intentando una y otra vez, la vida merece vivirla, por eso estás aquí· Busca la oportunidad que te lastime menos y no dejes de soñar, no arriesgues tu vida por una ilusión· Ámate mucho a ti misma también, para que puedas valorar cuando hay que decidirse para tomar una decisión· Yo te deseo muchas bendiciones, sé que Dios y nuestra madre tierra cuidarán el camino de sus hijos e hijas·

Hola, tío· Espero estés bien de salud y que pronto estemos compartiendo pláticas de lo que hacíamos antes, ya quiero que regreses tío, porque todos te extrañamos tu ausencia, tanto como tu familia, también tu esposa e hija pequeña que tu dejaste, espero que tú también nos extrañes· Son las únicas palabras que te puedo decir y lo que siente mi corazón, espero que entiendas estas palabras y lo valores para que regreses pronto· Te quiere mucho, tu sobrina, María Dolores·

Hola, qué tal doña Martita, ¿cómo está? Espero se encuentre bien en su trabajo, solo quería decirle estas palabras de paz, la extrañamos mucho, fue una persona buena con nosotros. Me acordé de usted porque no quiero que nada malo le pase, espero que la estén tratando bien, pero sobre todo no se deje de nadie, que nadie la obligue hacer cosas que usted no quiera, porque usted tiene todos los derechos y apoyo de nosotros que la queremos mucho. La extrañamos y esperamos verla muy pronto, y si usted desea regresar, nosotros la esperamos con los brazos abiertos.

A ti, hombre migrante que te encuentras hoy en tierras lejanas, muy probablemente también de tus seres queridos, que sólo tú conoces las razones por las que has decidido irte y cualquiera que éstas sean deben ser respetadas, aunque para los otros puedan ser incomprensibles, tus razones son válidas. Si las necesidades te orillan, si lo que buscabas es un empleo mejor remunerado o simplemente aventurarse a lo desconocido. Solo quien ha vivido en carne propia, o de alguien muy cercano puede entender el sacrificio que haces ahí donde ahora te encuentras, cuando la soledad te acecha, las cargas de trabajo, la necesidad de tener a tu familia cerca, la fortaleza para continuar en el camino, sin perder el objetivo. A ti, quiero decirte que somos muchos los que poco a poco comprendemos estas realidades, y desde nuestras trincheras enviamos fuerza, lucha más para que tú y todos los migrantes vivan el buen migrar, ejerciendo su derecho desde la libertad.

Querido amigo (a), hermano (a) migrante, si encuentras mi carta en la arena, el mar, o un río, si te sientes solo, háblame, no te juzgaré, no te lastimaré. Te abro el corazón para recibirte en casa si fuera posible. Si por azares del destino no hay modo de enlazarnos por los medios de comunicación y si nos separan lejanas tierras, quiero decirte: no desistas, lucha, fluye como el río, vuela como las arenas... y si el viento es contrario no desmayes pronto que al fin y al cabo debemos fluir, movernos y desplazarnos. Y la naturaleza misma es nuestra maestra. Atentamente: Areli.

VI. Nuestro proceso de Teatro Legislativo en Los Altos de Chiapas[7]

Svayich Antsetik nuestro espacio para jugar y divertirnos juntas, aprender y reflexionar sobre nosotras las mujeres y motivarnos y crear algo que cambie las cosas

Cuando comenzamos a andar este camino, teníamos la emoción de crear juntas, de reflexionarnos al compartir los dolores, los sueños y también las posibilidades de transformarnos. En abril de 2017, varias compañeras nos organizamos y encontramos, tanto migrantes retornadas como familiares de migrantes, que forman parte de la Coalición Indígena de Migrantes de Chiapas (CIMICH), y también de otras organizaciones cercanas de mujeres en nuestra región, Altos tsotsil-tseltal de Chiapas.

En el proceso nos juntamos con un equipo de facilitadoras y amigas que estuvieron con nosotras para reír y compartir, ellas son de Voces Mesoamericanas, Acción con Pueblos Migrantes y del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova. Desde mayo hasta ahora, hemos participado en los ensayos un total de 16 compañeras, sin embargo, el grupo ya consolidado está formado por 8 mujeres. En esta travesía, fuimos creando una obra de teatro, reflexionándonos como mujeres indígenas en contextos migratorios.

1. Quiénes somos, Nuestra experiencia creativa

¿Quiénes somos?

Venimos de diferentes comunidades indígenas y campesinas, donde hemos vivido varios tipos de violencias por el hecho de ser mujeres. Muchas de nosotras hemos tenido que migrar por necesidades económicas, para ayudar a las familias y en algunos casos, por querer estudiar. Cuando llegamos a las ciudades nos discriminan por nuestro origen, obtenemos trabajos mal pagados y con tratos indignos, nos engañan y nos humillan. Algunas de nosotras no hemos migrado, pero vivimos la experiencia de ser hermana, hija, prima, nieta de quienes se han ido. Ya sea en el origen, el tránsito, el destino o el retorno, nosotras hemos experimentado la migración porque ha impactado en nuestras vidas de alguna manera.

7. Estas reflexiones forman parte del artículo “Mujeres construyendo una ciudadanía peligrosa para el ejercicio de derechos en contextos migratorios: Luchando por la libertad y Tocando Puertas, experiencias de teatro legislativo en Chiapas, México” de la Red Colaborativa de Investigación, Creación e Incidencia por el Buen Vivir de las mujeres en las migraciones, en Miradas a las migraciones, las fronteras y los exilios / Roxana Rodríguez Ortiz...[et al.] ; editado por Enrique Coraza de los Santos ; María Soledad Lastra. -1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020. Libro digital, PDF.

Nosotras somos mujeres jóvenes, entre los 16 y 30 años. Todas somos solteras y nuestras lenguas maternas son el tsotsil y el tseltal, esto que tenemos en común y que nos identifica, nos ha hecho sentirnos cómodas para expresarnos en este proceso de colectividad. Durante nuestra experiencia creativa de teatro fue importante ir construyendo los conceptos e ideas en nuestro idioma para dotarlos de más sentido.

Para muchas de nosotras, el teatro era algo nuevo y nos pusimos nerviosas, a pesar de ello, fue algo que fuimos superando poco a poco porque nos sentimos siempre en confianza, con amigas con quienes abres el corazón y con quienes nos vamos atreviendo a hacer y a ser.

Nuestro grupo se llama Svayich Antsetik, que en español significa El sueño de las mujeres. Para nosotras, es una escuela y un espacio en donde podemos expresar o decir lo que sentimos, nos gusta porque queremos que no se quede ahí guardado, también queremos platicar para que otras personas conozcan nuestras historias y sobre las problemáticas que vivimos en las comunidades y lo que nos pasa cuando migramos.

Nos hemos encontrado en cinco momentos, de periodos de dos o tres días; en cada uno de los espacios se reflexionaba mientras se creaba la obra de teatro. En estos encuentros, explorábamos el corazón, el cuerpo, los recuerdos y las historias de todas las que estábamos presentes. En cada ensayo se procuró realizar presentaciones- foros, en donde teníamos la posibilidad de seguir creando y motivarnos más al escuchar la palabra de quienes eran espectadoras.

Se han realizado cuatro teatro-foros con estudiantes de posgrado, con parte de la sociedad civil de México y de Guatemala, con el público en general en la plaza central de San Cristóbal de Las Casas durante el Primer Encuentro Transnacional de Niñez y Juventud Indígena Migrante. También, con mujeres en el Encuentro de Mujeres que Luchan en el Caracol, Morelia. En todos los casos se fueron recopilando propuestas para cambiar la situación representada en la obra.

Nuestra experiencia creativa

Mi deseo es estudiar, salir adelante,
que no se enojen por lo que elijo

Atreverse es un acto revolucionario. Pensamos que en este espacio había que tener claro que se vale equivocarse, se vale no saber, se vale hacer el ridículo, se vale reír, se vale escuchar lo que se necesita, y lo más importante, se vale hacernos caso y cuidarnos.

Para llegar a la obra de teatro, primero realizamos un análisis y reflexión en conjunto. En él, identificamos las situaciones comunes que vivimos en nuestras casas,

comunidades, escuelas y trabajos. Las violencias que vivimos se convirtieron en sonidos que viajaban en un tren, a veces rápido, a veces lento; a veces el cuerpo se movía mucho, a veces agachamos la cabeza y la voz se oía bajito.

Compartimos las diferencias de ser hombre Vinik y mujer Ant's en la comunidad, las actividades que hacemos, las herramientas diarias con las que trabajamos, nuestra relación con el fogón, los hermanitos, la comida, los hilos de colores, aprender a curar; de los juegos permitidos, de los derechos o privilegios que tienen los hombres en contraste de nosotras. Pensamos cómo el tejido es una experiencia que tenemos entre mujeres, que nos permite compartir momentos con otras.

Reflexionamos sobre algunos momentos que encontramos en la migración: origen/jtsúnuvaltik', tránsito/jxanemtik, destino/sk'oteval, retorno/suteval. En cada uno de estos, platicamos lo que nos duele, como el rechazo, el racismo, las negaciones, la nostalgia y la tristeza.

Hablamos sobre los opresores, aquellos y aquellas que nos impiden lograr nuestros sueños, que muchas veces violan derechos y eso provoca que no tengamos nuestro lekil kuxlejal (buen vivir). Nosotras, las oprimidas, pensamos, volamos y seguimos a pesar de nuestras dificultades, cuidamos a otros y otras, cuidamos a nuestros animalitos, reímos, bailamos. Somos mujer que: "*sueña, teje y construye con otras, que se preocupa por las demás, que da mucho, que sigue adelante*".

A partir de ello, decidimos de manera colectiva cuál era la historia que queríamos contar. Reafirmamos que en el teatro encontramos una manera colectiva de expresarnos y una manera también de desahogarnos. Surgió el tema para representar: el sueño de estudiar. Habíamos compartido las vivencias de cuando hemos estudiado o cuando hemos querido hacerlo, y cómo había muchos obstáculos en nuestros caminos: "*las mujeres no tienen derecho a estudiar, porque dicen que son amas de casa", "las mujeres que salen son malas".*

Experimentamos con sonidos que hacen las personas en la casa o comunidad. También hicimos metáforas de las personas en relación con los animales, plantas u otros objetos; en este proceso, pudimos expresar roles de género, actitudes y prácticas diferenciadas, y entonces aparecieron el oso, el jaguar, las espinas, lo amargo, la luz, la nube, el azul celeste, la gallina, el gato, telescopio, la calidez, las aves con sus alas, el brillo, la flor de calabaza, el verde y la orquídea.

Y fue así como salieron nuestros personajes: el papá, la mamá, el hermano, la maestra, las amigas, la chismosa. Les vestimos, les pusimos nombre e hicimos escenografías. Pensamos que todas estas personas no son estáticas, a veces nos ayudan, a veces nos molestan o perjudican, a veces construyen equilibrio. Y reconocimos que,

nosotras, hijas jóvenes o hermanas, somos mujeres que no nos dejamos. Queremos explorar y buscar los sueños, y aunque a veces no encontramos caminos por donde andar, nos gusta mirar aquellos que son pisados por otras mujeres, nos dan nuevas rutas nuevas para explorar.

Entre tanto, hubo un día en que exploramos y observamos a una flor, la olimos, la tocamos, nos acariciamos el cuerpo para darnos masajito. Reflexionamos entonces sobre el Kupinel (lo que me gusta) como mujeres, porque nos dimos cuenta con la amiga flor, de que podíamos sentirnos relajadas, sentir cosquillas, nos dimos cuenta que casi no nos dábamos tiempo para estar relajadas, y que a veces nos es difícil detectar qué sentimos, y mucho más decir lo que queremos y lo que nos gusta y no nos gusta. Pensamos entonces sobre la importancia de querer a alguien, de querernos a nosotras mismas y de procurar ese Kupinel como un compromiso del buen vivir y de las luchas de las mujeres.

Juntas escribimos lo que nos ayuda a caminar con más alegría, es decir, con nuestro Kupinel: "*mis sueños, interés, ganas, valentía, seguridad sobre mí, decirme si puedo, e intentarlo aunque falle. Mi familia cuando hay apoyo y comprensión. La Comunidad cuando nos motivan, y cuando vemos a otras mujeres que han salido a estudiar. En la escuela cuando estas tienen conocimientos prácticos y cuando tienen modalidades de tiempos donde podemos trabajar o hacer otras cosas*".

Por otro lado, observamos lo que no nos ayuda: "*falta de dinero, miedo, no tener ganar de seguir, nervios por no querer participar. De la Familia, la despreocupación de padres o madres, que no nos dejen salir, que nos prohíban hacer cosas que queremos. De la Comunidad, la discriminación, los chismes. De la Escuela, que está muy lejos, que es monolingües, también, los maltratos por maestrxs, regaños, bullying, exámenes*".

2. La escuela como posibilidad de…

Nosotras debemos seguir buscando avanzar juntas,
somos más fuertes si todas avanzamos.
Juntas podemos cambiar las cosas,
hay que generar cambios para todas,
para que cada una pueda decidir cómo caminar su vida.

Para nuestra obra de teatro, ya habíamos elegido los dolores que tenemos en la lucha por querer estudiar, y por ello fue que profundizamos en por qué la escuela nos es tan importante. Para nosotras, es una manera de salir de casa, no porque sea un único camino el estudiar, sino porque nos permite poder elegir, hacer otras cosas que nos dan satisfacción como mujeres. Cuando vamos a la escuela se reduce el trabajo en la casa;

en la escuela tenemos momentos de diversión, de descanso, podemos relacionarnos con otras amigas y amigos desde el ser pares. En la escuela aprendemos, nos hacemos más preguntas y se nos ocurren otras formas de construir la vida.

No todas las escuelas nos hacen sentir seguras. De esto partimos para describir la escuela que queremos: *una escuela donde haya animales, vida, árboles, flores, donde se sienta una segura, donde aprendamos cosas que nos sirvan para ser mejores en nuestros espacios, que fomenten la libertad y valores, respeto, diversión, comunicación, donde se defiendan las emociones.*

3. Nuestra obra de teatro Pastik tsots lok'emtik (Luchando por la libertad)

Liber y Lucha son hermanos, el papá trabaja en el campo, la mamá cuida la casa. Tanto Liber como Lucha van a la escuela donde comparten con otros y otras, se divierten y aprenden. Durante la obra, se muestra cómo Lucha tiene que cumplir con las tareas de la casa y esforzarse el doble o triple que su hermano Liber para poder hacer su tarea. Un día, yendo a la escuela, Liber le rompe su tarea a Lucha, ella se lo cuenta a la maestra. Liber se defiende diciendo que Lucha no tiene derecho de ir a la escuela, la maestra trata de hacerle entender al hermano que no es correcto que piense así. En otra escena, está la mamá de Liber y Lucha lavando en el río cuando llega "La chismosa" a decirle que Lucha tiene novios en la escuela. La mamá llorando se lo cuenta al papá, este, muy enojado regaña a Liber y le prohíbe volver a la escuela. Durante las escenas se observa la preferencia del papá con el hijo, en la escena del regaño, el papá aplaude que Liber tenga novias, mientras le parece que esas conductas son inapropiadas para su hija. Lucha llora en el campo y le cuenta a su amiga lo sucedido, ella le aconseja hablar con la maestra, o como otra opción, salir a migrar para huir de su familia que no la deja cumplir sus sueños.

4. Cómo recibieron nuestros cuerpos los ensayos de teatro

Después de mirarnos y explorarnos, nos pasaron enfermedades o "achaques", analizamos lo que representa en nuestros cuerpos, de dónde vienen esas enfermedades, qué efectos tienen sobre nuestra vida, cómo atendemos o desatendemos lo que indican. Pensamos que al hablar de nuestros dolores del corazón, de nuestras vidas, siempre hay algo que se mueve en nuestro ser, a veces no liberamos eso que está guardado; a veces duele acordarse de eso profundo que tenemos y que evitamos que salga. La Chivis nos contaba que, *"al final del día terminaba yo muy cansada, pero por una parte era porque me dolía toda la mandíbula porque me la pasaba riendo, pero también fue como un momento de reconocer que no le doy tiempo a eso. En el momento de los encuentros si lo disfrutaba, sentía que me desahogaba y me liberaba y eso me ayudó un montón"*.

5. Las que dejaron de venir. Representamos nuestras historias y las de muchas más

Las que dejaron de venir

Nos hemos sentido también tristes porque algunas compañeras dejaron de llegar a los ensayos, tal vez les pasa algo o no les dieron permiso, entonces esa tristeza también la convertimos en fuerza, y pensamos: "*hay que seguir diciendo lo que nos pasa*". Por eso, con estar aquí, nos sentimos con la responsabilidad de transmitir la palabra de las que ya no están, la de nuestras amigas y la de muchas mujeres que tal vez no conozcamos, pero que sabemos que tienen dolores y sueños como los nuestros.

Representamos nuestras historias y las de muchas más

No ha sido fácil pararnos ahí a hablar de lo que nos pasa y más cuando luego en el público hay personas de comunidad que no nos apoyan, o que se ven reflejados más o menos en las escenas. A veces dicen que exageramos a Liber, que lo ponemos como muy malo y nos dicen *"¿por qué presentan eso? Siempre van en contra de los hombres y si les hacen esto es porque ustedes se dejan*". Esos comentarios nos hacían dudar si estábamos bien o mal, pero después respiramos profundo y nos defendimos expresando con mucha claridad "no estamos presentándote a ti, sino a otros hombres que están haciendo eso, y no me estoy presentando a mí, sino que estoy presentando a muchas mujeres que están sufriendo eso" o también de chiste les decimos "*si te tocó en algo la obra pues cambia un poco*" y así es que van entiendo los compañeros.

Sostener estas pláticas nos han hecho sentir más seguras, tenemos el valor de compartir ideas no solo en el escenario, también con los compañeros que son más cercanos y nos hacen estos cuestionamientos. Al final, pensamos que ninguna lucha en ninguna parte del mundo ha sido fácil ni agradable, siempre ha implicado rupturas y desencuentros, incluso con quienes son más cercanos a nosotras, así han sido todas las cosas que se van transformando en las sociedades, nadie nos dijo que sería fácil y estamos conscientes de eso por ello debemos seguir generando las estrategias para que juntas enfrentemos los obstáculos y críticas. Lo importante es que entre nosotras expresemos nuestras necesidades de acompañamiento, lo que necesitamos para cuidarnos y asumir los riesgos entre todas.

Reconocemos la valentía de cada una de las compañeras, somos fuertes, hemos sido como unas guerreras de atrevernos a plasmar esto en una obra de teatro y atrevernos a decir "*me salgo de la comunidad, me salgo de mi casa y voy a esta obra para contar nuestras historias con otras personas*". Sentimos que es una manera de hacer revolución.

6.Propuestas generadas a partir del Teatro Legislativo

Obra: Pastik Tstos Lok´emtik
Grupo: Svaijch Antsetik.

La obra presentada se tituló Pastik tsots lok'emtik (Luchando por la libertad) en el Seminario diocesal del grupo de Teatro Svaijch Antsetik (Sueño de las mujeres), a continuación se presentan las propuestas legislativas generadas en las Mesas Trasnfronterizas.

Aunque también existen propuestas generadas en el Encuentro Trasnacional de Niñez y Juventud migrante, en donde aún falta hacer el análisis de personas expertas y personajes de la obra en el tema para seleccionar las propuestas más viables, recordando que son las mujeres las que protagonizan este proceso, las que viven esas realidades y conocen los alcances de las propuestas en su vida diaria.

Verde

1. Operativizar y socializar la ley de educación que favorezca a las mujeres. Informar a las personas sobre las leyes que están vigentes:
   - Enfocar a maestras(os) y familiares.
   - Asegurar información en idiomas locales y con lenguaje adecuado a la comunidad.
   - Generar un sistema de compromisos de madres/padres de familia para que se garantice su cumplimiento.

2. Formación en igualdad y equidad de género a maestras (os) y comités de educación comunitaria por parte de programas (públicos, ong´s, gobierno, etc.) que ya financian a organizaciones o a estudiantes, esto para crear un sistema eficiente de becas y monitoreo desde la sociedad civil para estudiantes con énfasis en el acceso a las mujeres (niñas y jóvenes), pero que se genere en todos los niveles de escolaridad.
   - Una propuesta es que se generen comités por elección para administrar el recurso y presentar ejercicios de transparencia en las localidades por parte de los comités.

3. Crear células de grupos de mujeres y personas que luchen por hacer conciencia de la situación de la desigualdad en distintas comunidades.
   - Pueden estar conformadas por mujeres líderes comunitarias, estudiantes y representadas en varias edades.

4. Fortalecer el trabajo dentro de las comunidades para el acceso equitativo a la educación.
   - Lo ejecutarían: operadores de salud, representantes de Derechos Humanos, Comités Internos de la comunidad (sistema de educación y escuelas) y Autoridades municipales (en conjunto con organizaciones de la Sociedad Civil).
   - Potenciar la gestión del conocimiento de DDHH, perspectiva de género, igualdad, equidad.
   - Implementar temas en las escuelas relacionadas con el tema de género para romper con esquemas más tradicionales.

IDRC CRDI

vhs DVV International

BMZ Federal Ministry for Economic Cooperation and Development

UNACH Universidad Autónoma de Chiapas

Global Grace

GCRF Global Challenges Research Fund

UKRI UK Research and Innovation

LIA